



PLAYA MALVIN

(Fotografía Juan Caruso)

La extensa zona balnearia de Montevideo, sucesión de magnificas playas, parece no dar abasto a la nutrida y renovada concurrencia de público que acude, no solamente de las zonas pobladas inmediatas, sino que también de considerables distancias, satisfaciendo sus preferencias por las modalidades que singularizan a cada uno de los balnearios.

DIBUJO DE SIFREDI



El Grillo, niño de once años, es un humilde peoncito de dos cincuenta mensuales. Tiene la ágil inocencia de un chingolo saltiteando en los caminos. Es como un caracol campero que sólo captase los bellos rumores del campo. No vislumbra la inícuca explotación de que es objeto; no siente sus trabajos y miserias. Vive en una lírica exaltación. Todo lo enfervoriza, todo lo encanta, todo lo maravilla. ¡Qué amor al pago, a las cosas inanimadas — que para él no lo son —, a los animales, a los caballos! ¡Los caballos! Nada es comparable a un buen pingo. ¡Qué alegría salvaje sobre sus lomos! Los grandes trabajos camperos: jinetear, enlazar, pialar, apartar, son para este niño los límites de la emoción. No conoce aún la fealdad del hombre; pero ha visto las fealdades de la naturaleza; sin embargo, su sed vital es tan poderosa que pasa junto a ellas sin sentir las o las transfigura poéticamente. Es el alma flamante, encantada ante la tierra. ¡Inmersión gozosa, baño refrescante!

Mandaron al niño a traer agua del barril.

Salió afuera. Apretado estrellero, luna redonda, campos plateados, sierras que blanquean en la noche, pastos que arquean sus bracitos con inefable arrobo. Ya regresaba el Grillo, cuando, al oír balidos de toros, exclamó jubilosamente:

—¡Mirá! Los toros se andan por atra-car. ¡A mi juego me llamaron!

LA PELEA DE TOROS

Apresuróse a dejar el balde y en seguida, para ver mejor, se fué a una antigua manguera de piedra, que quedaba a unas tres cuadras de "las casas".

Los bramidos se invitaban. El tranco les daba un balanceo de cosas que amaga tumbarse, se aguanta un poco y después cae. Uno era potente y lleno; el otro, más agudo. El niño reconoció en seguida en el último al "rosillo del Cebollati" y en el primero al "pampa de Cerro Chato", traido hacía poco y cuyo aguante ignoraba.

—Te llegó la hora de probarte, ¡torito pampa! Ahora vash'a tener que meniar guampa ¡y no juguete! pa quebrarle el carozo —decía el niño con apasionada parcialidad.

Entre tanto, en la noche tranquila y clara, el rosillo avanzaba con tranco reposado, lleno de majestad y de fuerza. Se detuvo un momento en un viejo pozo de toro. El Grillo comprendió que el animal iba a escharbar: sus paletas se achataron vigorosamente, y en seguida la cabeza, ahora levantada, esquivó la lluvia de tierra y polvo que levantaron sus propias pezuñas. También el pampa se aproximaba. Caminaba más de prisa que su rival. Impetuoso, impaciente, colérico. Su mugido era un rezongo. Atravesó una punta de ganado. Las vacas paridas ni lo miraron;

pero dos o tres vaquillonas, gordas "de rajar con la uña", lo observaron con inmensa curiosidad. Cuando pasó junto a ellas, una dió un brinco como invitándolo a jugar. En ese momento el pampa se topó con un hormiguero y se arrojó a él de cabeza. De la primera embestida lo dejó plano, a ras de tierra. Ya lo alisaba rabiosamente con el cogote; ya se revolvía, clavando de costado las astas en la tierra y la araba, la llenaba de surcos. Concluida su tarea, hoció al cielo, pobló la serena noche con sus sonoros mugidos.

Ya los rivales están a una cuadra de distancia. Ambos costean la antigua manguera.

El Grillo no puede de la emoción.

El rosillo era toro "hecho". Medio flaqueón, muy levantado de vientre, de lomo largo y arqueado. Más bien liviano, aunque grande, pues era criollote. El pampa tenía un cogote pálido y crespo y con dos vigorosos y grandes montones de músculos y carne apelmazados. Animal petizo y retacón.

Los dos toros ya no mughen. Están cerquita. El rosillo deja de marchar. Estaqueado en sus cuatro patas, que ahora están más juntas de lo normal, más aiqueado aún su lomo, la cabeza en actitud de embestir el suelo, espera el ataque con el cuerpo formando escuadra con el del pampa y mirándolo horriblemente de reojo. El pampa viene atravesándose como si lo azotara una lluvia de frente. Se diría que va a pasar por detrás del rosillo. Este, que había hecho girar un poco su cuerpo, continúa aguardando inmóvil.

El pampa se detiene.

De pronto, con una rapidez inaudita, el pampa atropella al otro como a partirlo, se estrella contra él, logra arrastrarlo unos veinte metros en su irresistible empuje y, afanado en no darle alce, lo sigue cargando impetuosamente "bajada abajo". Pero el rosillo, de un salto agilísimo hacia el costado, consigue detener, después de un esfuerzo titánico, aquella avalancha de carne, calzando una guampa del pampa entre las suyas, y así rehacerse.

—¡Ventajero, nomás! —gritó el Grillo, iracundo y jadeante.

Desprendense los toros por unos instantes. Cada uno retrocede unos pasos; mas en seguida arman carrera y se topan a lo carnero. Suenan cavernosamente los anchos huesos de la frente y luego, en rápidos y brutales cabeceos, las cuatro

guampas producen ruidos metálicos al chocar entre sí. Ahora, parejos, más gruesos aún los racios cogotes, acostando los pastos con sus robustos resoplidos, pelean contra el suelo y en la vuelta buscando "ventajarse".

Ya recula el pampa, ya el rosillo; ya uno se resbala, ya el otro da un salto de costado. En un descuido del pampa, su rival le pega un guampazo en el tragadero, golpe que ha buscado tenazmente. Al pampa se le escapa un "fermerado" mugido de dolor. Va quedando el trillerio; el pasto pisoteado y quebrado, los mollos de las pezuñas, los rayones de las resbaladas. El Grillo sufre cuando piensa que el rosillo puede ser vencido. Lo quiere ayudar con la mirada, con toda la tensión de su espíritu.

El vacaje forma un corral en torno de los combatientes, dentro del cual los dos toros, hundidas las abiertas pezuñas en la negra tierra, forcejean, se apilan, se achatan.

Para no ser menos, dos mamones viciosos, con astas como dedos, están trenzados en un bajito.

El pampa comienza a ceder en sus impetuosas arremetidas. El otro, en cambio, redobla su empuje, como si sus fuerzas se amamantaran de la pelea, y explota las flaquezas de su enemigo, cargándolo con renovados bríos cada vez que lo ve aflojar. El Grillo ya no grita indignado "¡ventajero!", sino que exclama, contentísimo:

—¡Baquianazo, el toro viejo!

Despégase el pampa. Retrocede unos pasos con un tranquilo ligero y sin dejar de dar el frente, la cabeza ladeada y dolorida, indeciso entre huir o aguardar la embestida del rosillo. Esta no se hace esperar. Se reanuda el choque grandioso y salvaje; mas pronto cesa y el pampa arranca ciego y enloquecido. ¡Guay de lo que se le ponga delante! Lo derribará, lo pisoteará y continuará, como antes, su fuga desenfrenada. El rosillo lo persigue de cerca, ya lo alcanza, ya turce hacia un lado el cogote para dar más fuerza a la cornada, ya lo levanta en las guampas. El Grillo ve entonces las dos patas y la cola del pampa blanquear en el aire.

La persecución cesa. El vencedor sigue al tranco, lanza sordos mugidos, se detiene y, lleno de fiera, mira la carrera desfavorida de su rival.

Victor DOTTI
(Del libro "Los Alambradores")

Estoy encantado desde que tomo ENO por las mañanas. Me deleita y me conviene. Regulariza las funciones digestivas, refresca el organismo y produce una grata sensación de bienestar. Compre hoy un frasco de ENO.

Tome "SAL DE FRUTA"

Refrescante y antiácida - Laxa suavemente

LA ACTIVIDAD EN ITALIA DE LA TELEVISION

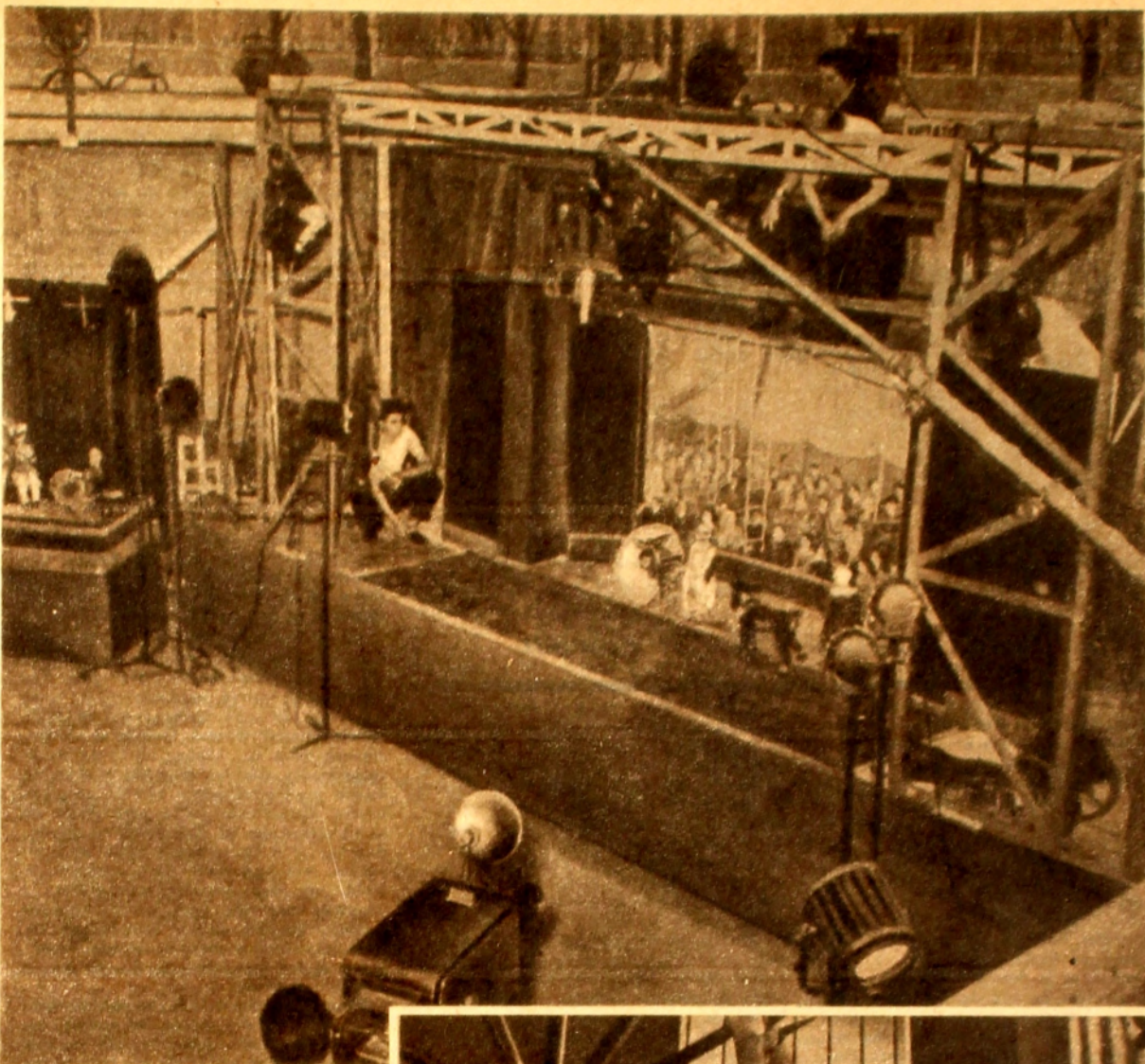
A principios de enero ppdo., inició la nueva era de la TV. en Italia. Un intenso desarrollo en programaciones experimentales se transmiten en toda la red de aquella península, nada envidiable a las otras televisiones europeas.

Europa cuenta hoy nueve televisiones. La inglesa es sin duda la más importante, la francesa funciona hace tiempo regularmente en un plano modesto, lo mismo se puede decir de la holandesa. La alemana, la belga y la danesa están en el campo de experimentación; Suiza está aún en curso de organización, estando muy avanzados los trabajos de coligar la Jungfrau y el Monte Generoso que permitirá, en el próximo verano entrar en circuito directo a través de los Alpes con la red europea. En cuanto a la soviética se conoce poco.

En primer lugar se han construido los transmisores de la cadena que une los centros de producción de Milán, Roma y Torino, y de ellas casi toda la Italia continental: aquellas, como de Firenze, de Monte Penice, de Portofino, de Monte Serra de la zona Lucca de Monte Peglia en la zona Perugia-Orvieto.

Una completa organización técnica (que la componen 5 equipos de repetición externa, dotados de 15 tele-cámaras o máquinas de repetición con los aparatos necesarios que permiten transmitir de cualquier localidad valiéndose de trabazones móviles) cuya mayor responsabilidad recae en el sector programas, por cuanto, deben responder racionalmente a la posibilidad dada por los medios técnicos. Y al respecto, es interesante detenerse sobre este punto de la TV. italiana. Desde el director general, coadyuvado por un vicedirector central, se extienden 7 servicios artísticos y 3 servicios técnicos. Los últimos son responsables de todos los complejos técnicos, de la eficiencia de los medios, de las películas, discos, etc. y coordinar todo lo que se relaciona con la técnica; el servicio estudio, analiza la eficiencia y disciplina del teatro; el servicio cinematográfico, que dispone de secciones especializadas en toda la gama de las más modernas necesidades desde el punto de vista de los films. En los primeros van ligados los servicios dramáticos lírico y Orquesta Sinfónica, Variedades, Revista y música ligera, programas para la juventud, culturales y especiales, actualidades y telediarrio.

La complejidad del trabajo de producción en los estudios exige el concurso de numeroso personal especializado, (directores, revisores, actores, operadores, maquinaria, electricistas, etc.). En una transmisión de regular importancia se necesitan aproximadamente sólo en los manejos de escena y demás cuidados técnicos cerca



Espectáculo de "Marionette" en un estudio de Torino de la television.

de 30 personas; y para una comedia o revista de particular importancia llega a 80 personas.

La TV italiana ha puesto en onda una variedad de programas experimentales de gran interés, destacándose la "Redazione Attualità e Telegiornale", difusión de los Servicios Dramático, Lírico y Música Sinfónica y Cámara, estas son las manifestaciones de arte más costosas.

Como vemos, se trata de un paso muy loable alcanzado en la península itálica, demostrando que ha comprendido a fondo la necesidad de esta nueva técnica como elemento que coadyuva a la difusión cultural cuyo propósito es transmitir con una actividad aproximada de 40 horas por semana.

Victor GUAGLIANONE

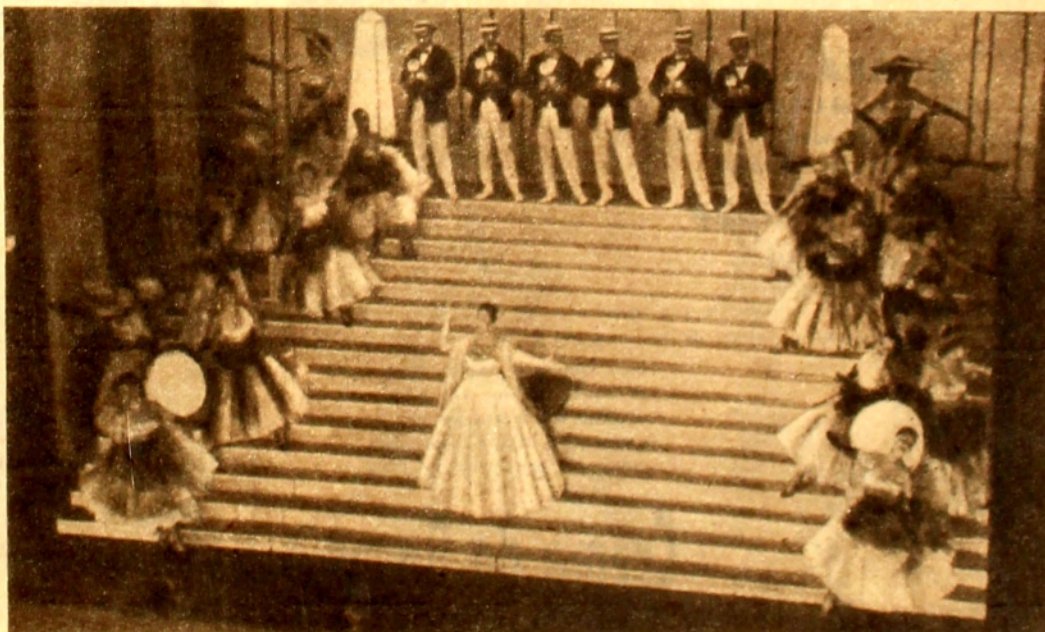
(Especial para EL DIA).



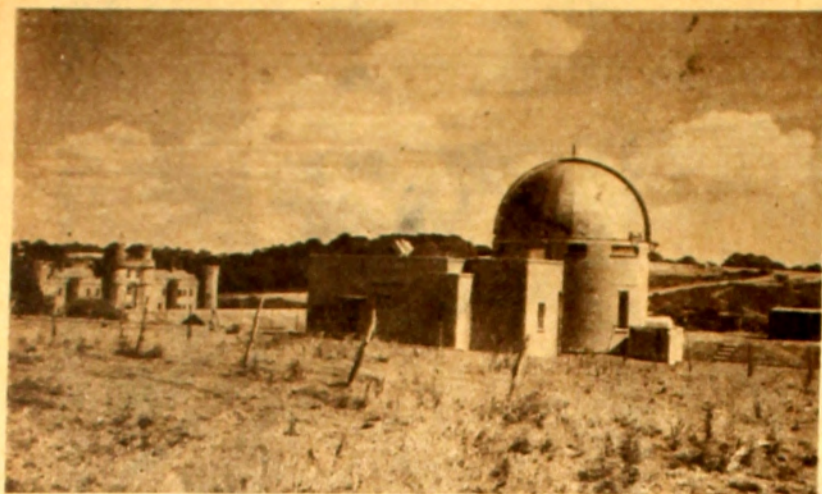
La actriz Valentina Fortunato en un episodio inspirado en Juana de Arco, de los programas culturales de la T.V.



"I Rusteghi", de Goldoni en la T.V. de Milano.



Espectáculo de variedades y revistas en un estudio de la T.V. de Milano.



A la vera del castillo medieval de Herstonceux, en Sussex, se alza uno de los edificios nuevos que forman parte del Real Observatorio de la Gran Bretaña, la mayor parte de cuya labor ha tenido que ser trasladada desde Greenwich, Londres, a causa de las interferencias determinadas por el humo y el resplandor.

Real Observatorio Greenwich,

GREENWICH es célebre incluso entre quienes nada saben de astronomía porque al meridiano que por allí pasa va ligado el cómputo de tiempo en todo el mundo. Cualquiera que se encuentre en las proximidades del observatorio a la una de la tarde puede ver la señal de comprobación horaria que se ejecuta diariamente a esa hora. Cinco minutos antes, se eleva la bola del reloj—globo rojizo de 1'5 m. de diámetro—hasta la mitad de un mástil; transcurridos dos minutos, se hace que la bola ascienda hasta lo más alto, y, a la hora exacta, se la deja caer.

Esa práctica es hoy de interés primordialmente histórico, porque la exactitud horaria se indica varias veces al día mediante señales emitidas por la B.B.C. Pero hubo tiempo en que el descenso de la bola era de la máxima importancia, pues permitía a los barcos que pasaban por el Támesis para dirigirse a todas las partes del mundo, montar los cronómetros con precisión a fin de determinar la longitud en los viajes.

Fundación del Observatorio

La ceremonia de la caída de la bola se inauguró en 1833, pero el observatorio fue fundado por Carlos II, en 1675, con la finalidad primordial de ayudar a la navegación y, particularmente, de estudiar el

entonces no resuelto problema de calcular la longitud en el mar. Cuando se informó al rey Carlos de que las cartas relativas al movimiento de la luna y a la posición de las estrellas fijas eran muy inexactas el monarca cedió un solar en su parque de Greenwich para construir un observatorio desde el que John Flamsteed, primer astrónomo oficial de la Gran Bretaña, pudiera recoger nuevos y más exactos datos.

La escasez económica dificultó la tarea de Flamsteed. El costo del edificio proyectado por el famoso arquitecto sir Christopher Wren, fue sufragado mediante la venta de pólvora, pero las decenas de millares de observaciones realizadas por Flamsteed fueron costeadas, en gran parte, por él mismo.

Edmundo Halley, que sucedió a Flamsteed, se halló en una difícil situación porque la viuda de éste retiró del observatorio con plena razón, todos los instrumentos que su esposo había comprado. Pero una subvención oficial a Hallet permitió efectuar la labor de reequipo. El siguiente astrónomo, James Bradley—que descubrió las leyes de la refracción atmosférica y realizó observaciones más exactas que las de sus predecesores—recibió ayuda financiera mediante la venta de equipo naval antiguo.

A pesar de todas esas dificultades, se realizó un vasto número de certeras observaciones, y el observatorio adquirió gran notoriedad internacional. En 1818, pasó ese centro a depender del Almirantazgo y emprendió la importantísima tarea de comprobar todos los cronómetros de la Marina.

Bajo el astrónomo George Airy (1835-1881), entró el observatorio en un período de mayor esplendor. En 1851, Airy comenzó a utilizar un nuevo círculo de alineación con el que se han realizado más de medio millón de observaciones; ideó métodos para la utilización de brújulas magnéticas en los barcos de hierro que entonces comenzaban a generalizarse; estableció nuevos patrones de pesos y medidas para reemplazar a los perdidos cuando el Parlamento fue destruido por un incendio; con la invención del teléfono, introdujo un método para comunicar la hora a instituciones nacionales tan importantes como la Administración de Correos y los ferrocarriles; e inauguró una nueva serie de observaciones planetarias. La Hora de Greenwich pasó a ser la hora legal de la Gran Bretaña en 1880; y, cuatro años más tarde, una conferencia internacional adoptó el meridiano de Greenwich como base para determinar el tiempo en todo el mundo.

El registro magnético que hoy constituye una importante parte de la labor del observatorio, comenzó en 1840, y no hay en todo el mundo un centro que posea una serie tan larga de observaciones magnéticas inintermittentes. Cuando se evidenció que éstas se hallaban en cierto modo relacionadas con las manchas solares, se montó un fotoheliógrafo (1873) para registrar diariamente las características de la superficie del sol. Los datos así obtenidos han sido de inmenso valor para diversas investigaciones. Sin embargo, en 1923, hubo que trasladar aquella labor a un punto más alejado de Londres, porque la electrificación de los ferrocarriles determinaba efectos magnéticos que perturbaban el funcionamiento de los aparatos.

Traslado a un castillo

Más recientemente aún, ha habido otros factores que han motivado el traslado de la mayor parte del trabajo de observación Greenwich, que en 1675, era una aldea forma hoy parte de Londres, y el observatorio se encuentra en el centro de un distrito edificado. El humo y el resplandor afectaban seriamente la calidad de las observaciones, y, en consecuencia, se ha efectuado un traslado a un castillo del siglo XV situado en Herstonceaux, Sussex.

El nuevo observatorio no está sobre el

meridiano de Greenwich, y su hora local difiere aproximadamente un minuto de la correspondiente al antiguo solar. Sin embargo, la hora de Greenwich continúa siendo de una precisión inigualada: la batería de 18 relojes eléctricos de cristal de cuarzo, puede medir la longitud del día con una precisión de una diezmilésima de segundo.

Los relojes de ese tipo, que representan un gran avance sobre los de péndulo—aunque los mejores de los usados en Greenwich funcionan con una precisión de una centésima de segundo por día—tienen muchas aplicaciones. Aparte de las puramente prácticas, como la normalización de las radiofrecuencias, poseen otras de suma importancia científica. Así, por ejemplo, se pueden utilizar para captar y medir los ligeros cambios que se aprecian de vez en cuando, en el ritmo de rotación de la Tierra.

Una notable característica del nuevo observatorio del Herstonceaux será un telescopio de reflexión (de 2'45" m.) que estará al servicio de los astrónomos de los demás observatorios de la Gran Bretaña. Ahora bien, los telescopios anteriores, como el de 0'914 m. regalado al observatorio en 1931, han realizado una labor muy meritoria. Así, cuando se comenzó a aplicar la fotografía a la astronomía, el observatorio colaboró en producir la "Carta de Ciel"—carta fotográfica de todo el firmamento—encargándose de una gran parte del espacio celeste que circunda el polo norte. Otro notable esfuerzo cooperativo completado hace unos 10 años fue la más certera medición llevada a cabo de la distancia que media entre la Tierra y el Sol. Esta resultó ser de 149.677.046 kilómetros.

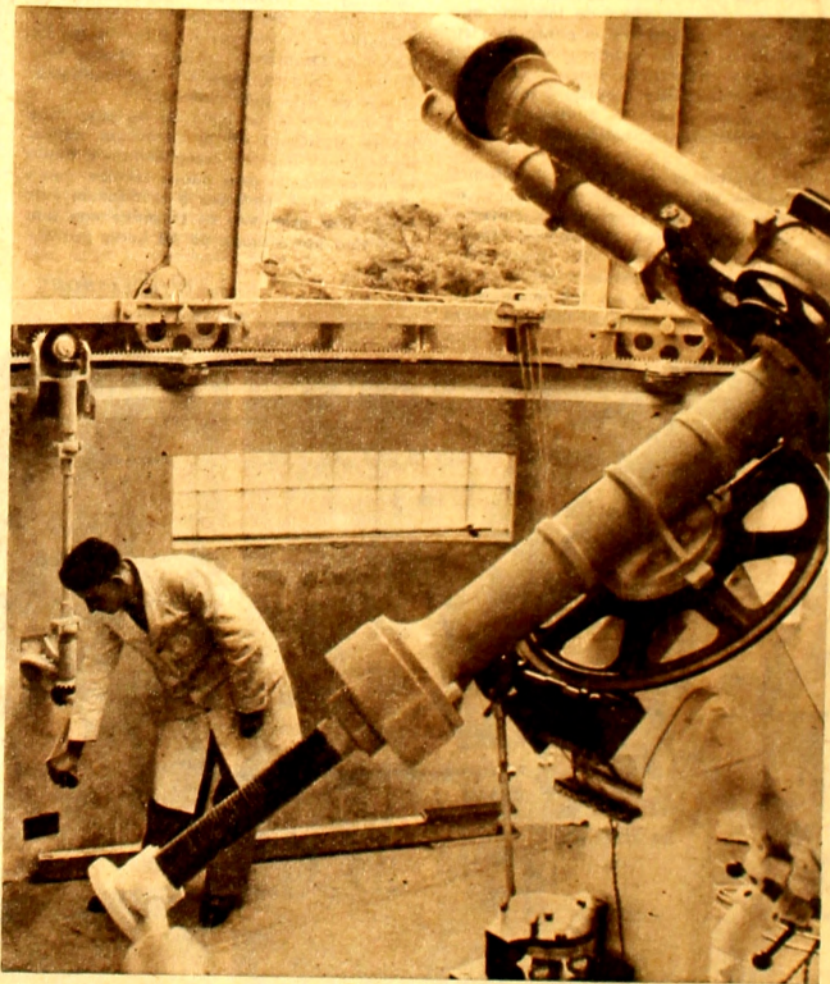
Desde 1874, se vienen realizando trabajos espectroscópicos, que hoy han adquirido una enorme extensión gracias al nuevo instrumento disponible.

Por último, se debe hacer mención de las diversas expediciones al extranjero organizadas por el observatorio para estudiar importantes fenómenos que no resultaban visibles desde la Gran Bretaña. Tuvo particular interés la expedición al Brasil, en 1919, pues mediante ella se confirmó la notable afirmación de Einstein según la cual la luz que pasa por las inmediaciones del Sol experimenta un fenómeno de combadura.

Trevor WILLIAMS.

(Redactor jefe de la revista científica trimestral "Endeavour", Londres).

Exclusivo para EL DÍA.



Uno de los instrumentos ahora instalados para observaciones solares en el nuevo edificio del Real Observatorio de Gran Bretaña, que ahora se alza en Herstonceux, Sussex, y al cual ha sido trasladado desde Greenwich, Londres. Ajustado a este telescopio está un fotoheliógrafo para obtener fotografías del sol.

*Te paso
el dato...*

AHORA se puede
adquirir en el URUGUAY
la famosa
CREMA DE ROSAS
Louis Philippe
COLD CREAM

La fórmula exclusiva de esta crema contiene una mezcla de esencias y aromas de las rosas de Francia.

Para conservar la lozanía de su cutis, su piel, sus manos, adquiera hoy mismo un pote de CREMA DE ROSAS en cualquier farmacia o perfumería del país.



Crema de Rosas
Louis Philippe
COLD CREAM

En potes de 28 y 74 grs. aprox.



Los ejemplares de cerámica, bella línea de jarras para ornamento y utilidad.

UNA EXPOSICION DE CERAMICA

LOS fines de curso obligan a un examen retrospectivo para la valoración de la obra educacional de profesores y alumnos. Especialmente en la obra artística, en la formación artística de los educandos, las exposiciones de fin de curso se prestan a un juicio crítico para determinar hasta qué punto la formación espiritual, profesional, de los alumnos, incidirá en la vida general del país en el transcurrir de los años.

Las enseñanzas primaria y secundaria no son profesionales, aunque en ellas el educando esboce su fuerza directriz hacia una rama específica de la actividad humana. Pero llevan un contenido capaz de despertar en el educando su inquietud específica, su voluntad rectora, su vocación en suma. Educación y enseñanza deben ser integrales, como integral es el imperativo vital del niño en su contacto con la vida. Integrales y profundas, llegando al alma del niño y del adolescente, dejando en ella impresión imborrable. Al margen de todo pragmatismo, los programas educacionales deben despertar tantas posibilidades de formación como zonas de recreación nos ofrece el espectáculo del mundo, teniendo en cuenta las diferentes etapas del proceso psicológico de los educandos y el hambre espiritual —valga la frase— de cada uno de ellos.

Los niños no son entidades humanas creadas en serie, sino individualidades síntesis en múltiples apetencias espirituales. Querer encasillar el alma infantil en un estilo de vida prefabricado, es una ofensa al alma humana. Los totalitarismos dogmáticos, vaticanista o protestante, comunista o nazi-fascista, deforman la personalidad del hombre hasta convertirlo en un autómatas. El sarcástico humor de George Orwell, en su novela "1984", esquematizó lo que podría ser el mundo si por nuestra desgracia llega a triunfar sobre la democracia humanista el totalitarismo materialista o confesional, dos corrientes dogmáticas hacia una misma finalidad opresora.

Pero si hay que liberar al niño de los dogmatismos, represivos siempre de su libre expresión, también hay que liberarle de la superficialidad como sistema forma-

tivo. La vida del niño moral y físicamente sano, tiene un sentido alegre, alegría que no le quita gravedad. Esta conjunción de lo grave con lo alegre, labra el alma infantil armónicamente, ritmo profundo que le hará gozar la vida con eufórica emoción. Y es precisamente en el terreno del arte que la superficialidad va desplazando al sentido de gravedad para el normal goce estético. Ya no se es pintor o escultor, pongamos como ejemplo; se es cubista, dadaísta, abstraccionista o constructivista. El adjetivo ha suplantado al sustantivo, la superficie a la entidad. Y eso está pasando también en el arte de la cerámica.

La cerámica es una de las artes más nobles del hombre, la más vinculada a su menester utilitario. Su antigüedad se confunde con el mismo origen del hombre. El arte rupestre aparece con restos de cerámica del hombre de la caverna. El imperativo vital primario, la caza y la pesca, tienen su correspondiente sublimación artística en la cerámica. No sabríamos precisar la distancia que separa la invención del fuego de su aplicación para el arte aplicado de las terracotas más primitivas. Además de su alcuña prehistórica, tiene el don de la universalidad. Todas las razas, todas las culturas, han mostrado su capacidad recreadora en la cerámica. Hoy continúa manteniendo esa misma jerarquía universal, pero con un nuevo sentido: el de la verticalidad. Desde el alfarero mexicano a los más refinados orfebres de Europa o Asia, la cerámica continúa siendo arte aplicada por excelencia, a la vez con una expresión de la más refinada obra de arte.

Su filiación primitiva, clásica, moderna y contemporánea, es lo que da a la cerámica su abolengo de permanencia. Desgraciadamente, han incidido sobre ella los espíritus snobs y están adulterando su verdadera condición humana. La decadencia de los gustos exige la decoración desalmada, y vemos que no hay advenedizo que no se crea con necesidad de comorar cacharros que, según le han dicho, son indispensables para el ornamento de su casa. El mercan-

tilismo se impone, y como los nuevos ricos quieren cosas con firma de alta cotización, vemos que pintores y escultores dejan su noble arte para dedicarse a un arte tan noble como el suyo, pero que por estar al margen de sus posibilidades creadoras, se convierte en cacharrería de pésimo gusto.

La cerámica no es pintar unos cuantos jeroglíficos más o menos arbitrarios en un jarrón de arcilla, que unos obreros han fabricado y otros obreros quemarán luego. La cerámica es artísticamente comunión con el barro. La cerámica no es el penúltimo detalle, la pintura y barniz, sino todo lo anterior y el final: calidad de arcilla, calidad de agua, calidad de barro, calidad de mano para el modelado, calidad de llama y fuego, y ese soplo espiritual del artista que convierte todos esos aspectos materiales en obra de arte.

No concebimos que los niños aprendan a hacer jarras de lujo antes de saber hacer ladrillos y tejas. Y a la vez, la serie doméstica de ollas, jarras, vasijas, tinajas, etc., etc., de tan variada aplicación en la vida doméstica. ¿Que todas esas cosas se pueden adquirir en los almacenes, con materiales más resistentes? Es cierto, pero también pueden adquirirse todos los cachivaches decorativos que se realizan en algunas escuelas, y si a la baratura nos refiriéramos, las dos actividades estarían demás. Pero no se trata en esta actividad de baratura ni carestía, sino de la formación artística del educando, que es, en definitiva, una formación humana, en relación con las cosas que a la vida del hombre afectan.

Con estas reflexiones, visitamos la exposición del taller de cerámica de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad del Trabajo, expresión de la labor realizada en el pasado año escolar. Para la dirección de dicho taller fue contratado, en el mes de marzo, el ceramista Sr. Carlos Heller, hombre joven, estudiante de filosofía en la Universidad de Masarv, Checoslovaquia, en la que se graduó en Historia del Arte. Se trasladó luego a París, donde realizó estudios de cerámica en varios talleres, especialmente en el de Jean Bernard Lafourcade, prestigioso maestro ceramista francés vinculado a la revista de artes aplicadas "La Maison Française".

Bajo la nueva dirección y con la ayuda de los dos maestros del taller, Sr. Esteban Castellanos y Sra. Bove Arteaga de Puol, la clase de cerámica realizó un gran número de trabajos de formas y estilos muy diferentes. Desde simples ceniceros hasta complicados modelados figurativos, realizados bajo la supervisión del maestro escultor Sr. Pablo Serrano. Los trabajos atestiguan una labor intensa realizada bajo la dirección del Sr. Heller, en el primer año escolar que ha desempeñado su cargo.

El trabajo de cocción lo realiza la Escuela en un horno eléctrico para el estudio y prueba de diversos materiales, demostrando los conocimientos teóricos y tecnológicos adquiridos en esa especialidad que dirige el profesor Sr. Cudere.

La exposición evidencia el propósito que guía a la Escuela en su contenido de Artes Aplicadas. Es decir, artes de las que se desorende un sentido de utilidad, pero resuelto con belleza. ¿Qué utilidad? Porque toda expresión de arte tiene un sentido de utilidad. Pero a nadie se le ocurriría —a nadie con sentido natural de las cosas— emplear un jarrón de Sevres realizado para ornamento artístico, en usos materiales de servicio doméstico. Lo que se persigue en las artes aplicadas es, sencillamente dar un contenido estético a cuantas cosas rodean nuestra vida, especialmente el espacio de nuestra vida que condiciona la

vivienda. El jarro preferido en el que acostumbramos a tomar nuestro refresco, la taza de nuestro desayuno, los platos en los que nos servimos, ¿por qué no han de estar elaborados con cierto sentido estético? Al margen de lo exótico y de lo artificioso y de lo snob, hay en el hombre un impulso natural que le inclina a preferir cosas bellas, aún en los mismos utensilios de su uso diario. Es el mismo impulso que guiaba al hombre primitivo a tallar su flecha o a pulir su hacha de piedra. Lo útil se fundía a esa emoción de goce espiritual que se experimenta cuando contemplamos algo que la mano del hombre ha ido modelando, guiado por una llama interior de recreación artística.

La cerámica es un arte que se presta a desviaciones estilísticas. Por eso la necesidad de que no pierda contactos con su contenido útil. Así como en los lares de los hogares humildes de España, Francia, Italia, Alemania, etc., especialmente los hogares campesinos, las mujeres se ufanan en presentar una diversidad de utensilios de cocina que son un verdadero museo, en los hogares modernos de la burguesía y alta burguesía, con comidas de hotel, sin lar útil para la recreación posible del alma de la mujer, se sustituye lo exclusivamente útil pero con cierto matiz de belleza, con lo puramente decorativo. El lar ya no es un punto de referencia para la comunidad familiar, sino que se halla disperso en sus representaciones cerámicas: un plato colgado en la pared del salón, un jarrón sobre tripode, un vaso estilizado sobre una mesa, etc. Ha desaparecido el sentido de hogar, reemplazado por el de museo, pretendido museo, pues hasta para la ordenación de los museos hace falta una íntima valoración de las cosas.

En esta exposición del taller de cerámica de la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad del Trabajo, afortunadamente, se mantiene el ideal de un arte aplicado humano. No se trata de deslumbrar al alumno y a los padres con artificiosidades, sino de alumbrar a los alumnos en el difícil arte que tiene el barro como materia prima. Es optimista comprobar que la Escuela no ha querido demostrar que un ceramista se improvisa con un par de años de asistencia. Todo lo contrario, que la cerámica, por su contenido humano inmediato, es un arte que se presta a grandes aberraciones deformativas y a sencillas obras de hondo calor artístico. Este último camino es el que importa, pues es el único por el que la cerámica ha ascendido a las grandes obras maestras.

Otro aspecto importante, pero deformativo, de esta disciplina artística, es el de considerarla como un simple juego, mero entretenimiento. Algo así desprovisto de vocación, que se toma y deja por capricho. Esta actitud determina en el educando un concepto falso de la cerámica. La creencia, por ejemplo, de que será imposible ganarse la vida el día de mañana con la cerámica, y si tiene vocación artística la creencia de que jamás podrá ejercer su inquietud por intermedio de la cerámica. Son dos falsos conceptos. La cerámica es una industria de mucho porvenir industrial en nuestro pueblo y a través de la historia ha demostrado ser un refinado exponente de creación artística.

Conviene que los alumnos tengan muy presente estas dos finalidades, para que persistan en ellos, los que verdaderamente sientan vocación artística. Creemos que el camino se ha trazado bajo buen signo en ese sentido y esperamos continúe con el mismo rumbo.

F. FERRANDIZ ALBORZ.
(Especial para EL DIA).



Otras dos obras de arte decorativo de compleja ejecución y feliz realización artística.



Esta figura femenina resuelta en cerámica, nos recuerda las clásicas tanagras.



Dos obras de ornamentación de estilo moderno.



GENIO Y LOCURA

EL 27 de febrero se cumplen cien años de una trágica fecha. En aquella tarde del año 1854, uno de los músicos más grandes de todos los tiempos abandonó súbitamente una amable reunión de amigos para tirarse, minutos después, a las heladas aguas del río Rhin. Hacia estallado la locura contra la cual el espíritu de Roberto Schumann venía luchando desde hacía años. El cuerpo pudo ser salvado pero no así la mente. La vida del genio se apagó dos años más tarde, en un manicomio.

No es el de Schumann un caso aislado. Asombrosa es la cantidad de artistas creadores cuyo espíritu cae en el negro abismo insondablemente misterioso que se llama la locura. Y muy especialmente alto es el porcentaje que hallamos en las páginas del romanticismo. Poetas, pintores, músicos — víctimas del más cruel de los flagelos. ¿O es el más benigno? Porque lleva a sus víctimas, casi insensiblemente, fuera del mundo llamado normal y en muchos casos, el olvido del mundo es total. Así ocurrió con Schumann. Sólo sufrió mientras los ataques se produjeron en medio de sus actividades musicales, cuan-

do la música llegó distorsionada a su oído y un horrible tono desafinado vino persiguiéndolo con crueldad.

Muy parecido es el caso de los otros músicos que cruzaron la estrecha frontera entre la normalidad y la locura. Sólo parecen haber sufrido —y espantosamente— mientras su inteligencia se batía con los ataques alucinadores, con los delirios persecutorios. Una vez vencida, una extraña paz se apoderó de ellos. Y el olvido casi completo de su condición de músicos, de compositores. Ninguno ha creado nada considerable en el estado de locura. Y para todos el viaje al reino de las tinieblas mentales ha sido tan definitivo como la misma muerte, o por lo menos la muerte visible y comprensible. Viaje sin retorno.

Donizetti. A los 48 años de edad y después de haber creado una increíble cantidad de óperas —a veces varias por año— su mente se alisma, se ausenta. En 1846 han de recluirlo. Los amigos creen que un viaje al terruño puede salvarlo. Y así lo llevan a Bérgamo pero no hay salvación. Muere en 1847, antes de cumplir los 50 años.

Smetana, padre de la música checa, cantor de las verdes praderas de Bohemia y de su hermoso y legendario río Moldava. Su vida su ambiente, sus luchas, todo es distinto del caso de Donizetti. Sin embargo, su mente fue declinando poco a poco, y una creciente sordera —el mal de Beethoven, el peor castigo que puede caer sobre un músico— lo lleva definitivamente fuera del mundo.

Hugo Wolf. Uno de los más poéticos más sensibles más sufridos creadores de "lieder". Perseguido por la incompreensión como pocos, luchando por un ideal elevado y maltratado por la vida como sólo un artista de alma puede serlo, tuvo que ser internado a los 38 años de edad después de varios ataques de locura. En 1903 lo redimió la muerte.

Henri Duparc, el finísimo lírico francés cuyas canciones respiran honda melancolía, sólo tuvo pocos años de lucidez mental. La mayor parte de su vida transcurrió en una de esas casas que ocultan detrás de floridos jardines y aspectos tranquilos, muchas de las peores miserias humanas.

¿Para qué seguir la triste lista? Porque no sólo caben en ella, aquellos cuya locura se manifiesta abierta e inequívocamente. Cuántos otros se hallaban sobre el borde mismo, en el umbral del reino nocturno. Quien lee las anotaciones de Beethoven quien observa atentamente sus manuscritos musicales y sus escrituras en ciertas épocas de su existencia no dudará en ningún momento que también el titán de Bohn se debatía contra síntomas de graves neurosis que en cualquier momento podían desembocar en la locura.

Tchaikovsky tuvo sus ataques de tre-



Roberto Schumann con su esposa, la célebre pianista Clara Weick, en una foto autografiada.

menda melancolía rayanos en la demencia. Sus propias palabras ilustran el estado: "Habría que volverse loco si no existiese la música..." ¿Y su gran compatriota Musorgsky? Ningún psicólogo lo hubiera declarado normal midiéndolo con la vara del común de las gentes.

¿Es pues normal para el artista creador lo que es anormal para el vulgo? Sus sueños alejan al artista de la vida diaria. Y cuán fácil es confundir luego los sueños con la realidad! Y quien toma por realidad los sueños —los benignos y bellos como los terroríficos y persecutorios— se aleja inexorablemente de los seres "racionales". Todos los creadores han de ser soñadores. Para el hombre materialista se

hallan pues, temporalmente por lo menos en los límites de la locura. ¿Cuándo dejan atrás la senda normal? Quizá cuando chocan demasiado cruelmente con las realidades. Cuando el frío soplo del mundo material destruye sus más bellos sueños. Cuando la incompreensión estrangula sus ficciones, y su mente anhela huir lejos de todo roce posible con la vulgaridad. Los sueños, el alcohol, los narcóticos, el aislamiento, la brusquedad los anhelos incomprensidos, el amor no retribuido — etapas en el camino de la locura...

Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

Sensacional nueva fórmula!

...que reúne en un
polvo facial

Mágicos colores...

Adherencia
perfecta

Suavidad
de
pluma!



Pruébelo hoy!

Su fórmula moderna posee todas las cualidades que Ud. siempre deseó en un polvo facial... y le dará la seguridad de ser más hermosa, más atrayente, envuelta en un halo de intenso y seductor perfume!

Al adquirirlo, elija "su" tono en el novedoso muestrario de colores.

PF - U - 2



La última morada de Hugo Wolf.

IGLESIAS ROMANICAS Y GOTICAS EN CERDEÑA

DURANTE el siglo XI de nuestra era, Cerdeña, que había rechazado las sucesivas invasiones árabes y rescindido las ataduras que la habían tenido sujeta al imperio bizantino, inició profundo y complejo enlace económico, político y cultural con las jóvenes repúblicas marítimas del Mediterráneo que en ese período se repartían el dominio de ese mar: Gaeta, Génova, Pisa, y más tarde Marsella y Barcelona.

Este enlace cultural, relacionando la grande isla solitaria a la civilización occidental, la hicieron partícipe del general renacimiento europeo, dejando traza profunda incluso en la arquitectura de Cerdeña. Del siglo XI al siglo XIII, las iglesias representaron el monumento típico de la arquitectura sarda, afirmándose generalmente que las iglesias levantadas en la isla durante este período pertenecen a un estilo pisano apenas modificado por influencias lombardas; pero en realidad esta arquitectura religiosa es la resultante de corrientes diversas y posee una abundancia excepcional de componentes culturales y de concomitancias recibidas desde el exterior, lo que certifica cuan amplio y polidrico fué su contacto con el mundo mediterráneo.

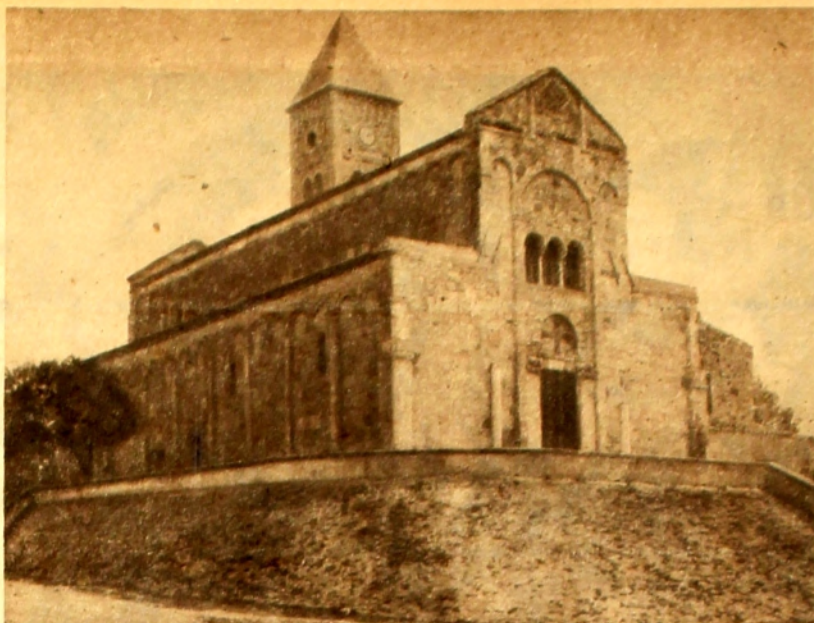
En las iglesias sardas del siglo XI, se puede incluso distinguir tipos derivados de modelos orientales y bizantinos, construcciones de inspiración catalana y paduana, ejemplares claramente tomados al arte pisano precedente a la gran reforma estructural del más ilustre arquitecto innovador Buschetto.

De sencilla estructura, las iglesias de este período se limitan a agregar a la sólida mole de piedra los elementos fundamentales de estilo románico. Valga como ejemplo la iglesia de S. Justa, en Oristano: el interior de tres naves, escalonada de bellas columnas de procedencia clásica, cerrado el presbiterio alto sobre la cripta desnuda, se ofrece simple y sugestivo; el exterior, la arrogancia del campanario, los arcos pendolados sobre la sobria fachada, la trifora ligera en el centro de la fachada, ofrece un admirable ejemplo de feliz coincidencia entre las formas tradicionales locales y las románicas pisanas.

En el siglo XII, cuando el predominio de Pisa se acentuó en Cerdeña, el arte pisano se impuso más nitidamente con aspectos y singularidades debidas a una re-elaboración local, obra de artistas isleños o emigrados asimilados al ambiente, que supieron darle estilo románico pisano, reproducción provincial característica que no todos los documentos arquitectónicos sardos de la época ofrecen, con respuesta precisa, en tierra toscana. En este siglo, el ornato de las iglesias pisanas se hizo más rico, abundando los arcos sagomáticos y los motivos arabeizantes, predominando el pinto equismo grato al arte de Pisa y de Lucca, como en la bellísima iglesia de la Abadía de S. Trinidad, de Saccargia, profundamente pisana en el estilo, elegante en la policromía del mármol, gallarda en el másculo campanil, aligerado por triforas y bigoras, solemnemente extático en el centro de la nave, entre el ábside y la fachada. La ménsula, el arqueado, toda la ornamentación entre clásica y orientalista, se relaciona en cambio con el arte románico lombardo, una poderosa contaminación insólita en los arquitectos toscanos.

Tendencia contrastante con el gusto pisano y luquense se aparecen en otras iglesias de la época, debidas a los artistas de formación no toscana. En estas construcciones, que hacen pensar en aspiraciones cubistas y exoresionistas, la masa se eleva con recia potencialidad y la estructura parece estar condicionada al espacio interior. Falta la clasicizante ornamentación, las columnas y pilastras se suceden graves y pesadas, los pequeños arcos, las ménsulas, las ventanas y los basamentos, se exceden, adquiriendo un peso corpóreo.

En el siglo XIII la potencialidad de la república marinera de Pisa inició su inexorable ocaso, y aún en Cerdeña su hegemonía declinaba cada vez más. El arte siguió las vicisitudes políticas y la influencia del estilo pisano se debilitaba al mismo tiempo que hacían su aparición los primeros elementos del gótico. El más insigne ejemplo de la arquitectura sarda en este período tal vez sea el de la iglesia de S. Maria, en Tratalias, que data exactamente del año 1213 y en la cual la



Iglesia de S. Giusta, Oristano.

corriente artística pisana y lombarda se presentan unidas: la fachada pétrea, cerrada, aparece dulcificada por el elaborado portal, los breves arcos que la recorren en doble orden y el bello rosetón central. Al ornato arabeizante (rombos, arcos sobrepujados), se agrega el que, como en muchas otras iglesias de la época (por ejemplo, la bellísima de S. Pedro de Sorres), el uso de la ojiva, importada tal vez a Cerdeña por los cirtescienses venidos de Borgoña.

El transcurso de los años mudó la situación política de la isla a través de agitados vicisitudes y las corrientes arquitectónicas hasta entonces activas en campos diferentes, se fusionaron en forma ecléctica, cediendo cada vez más al gótico, pero sin desaparecer, sirviendo incluso para atemperarlo con la propia y rica experiencia. El gótico llegó a Cerdeña con los aragoneses que conquistaron la isla, dominándola, pero la penetración de ese estilo fué lenta y dificultosa, no logrando nunca la amplitud y profundidad de influencia que tuvieron las corrientes románicas italianas, produciendo muy rara vez

resultados notables. Frecuentemente se encuentran enlazados lo gótico importado de la península ibérica, especialmente aragonesa y catalán, con las formas románica y pisana. Por otra parte, ese estilo gótico trasplantado a tan larga distancia de la madre patria, está realizado al margen del natural desarrollo de la forma artística de España, cristalizándose frecuentemente en realizaciones de arcaizante academismo.

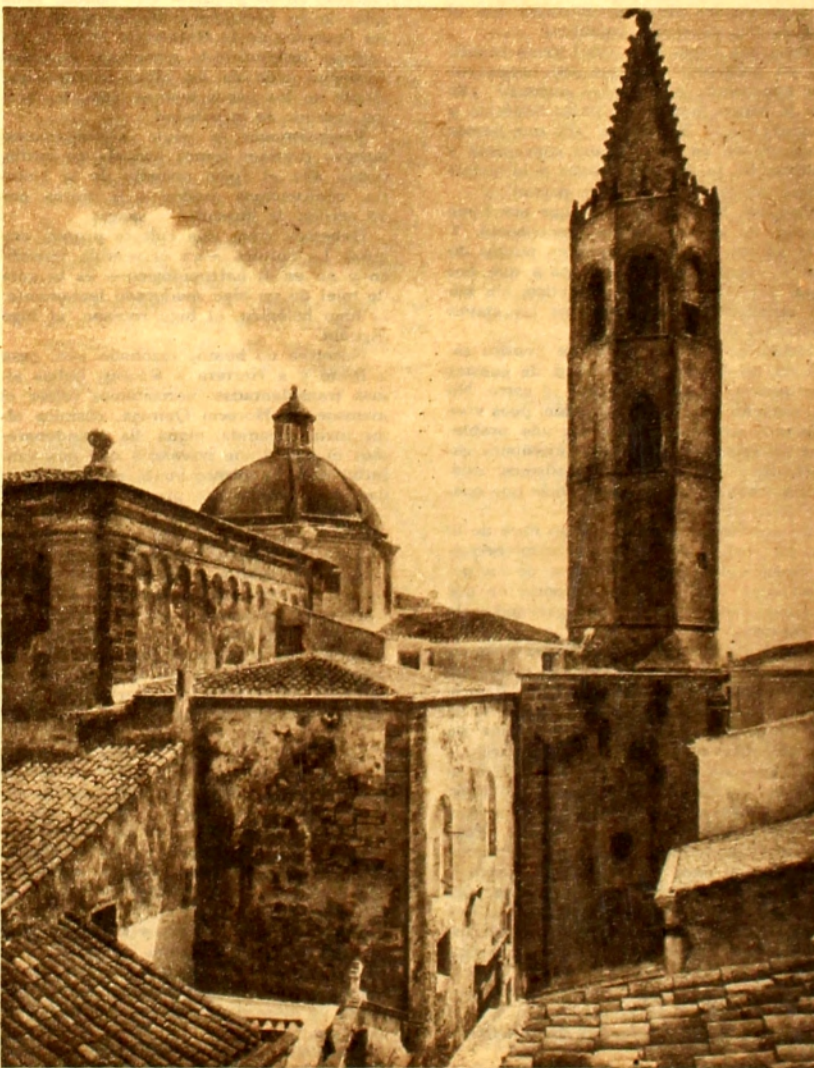
Óptimo ejemplo de este estilo son la iglesia y el "patio" de S. Domingo de Cagliari, en Oristano, y la de Alghero. Esta última es en Cerdeña uno de los ejemplos de ese importado estilo: bellísimo el portal de la antigua fachada y soberbio el alto campanile, pintorescamente instalada la construcción entre quintas y en una callejuela quedada típicamente catalana, en esta pequeña ciudad milagrosamente conservada fuera de tiempo y en la que todavía se habla un antiguo dialecto catalán.

Guido MANZINI.

Cerdeña, 1953. — (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.)



Saccargia, Abbazia.



Alghero. Catedral, campanile y ábside.



La Patria Vieja. En esta época de varones de pelo en pecho y de guitarras en flor el caudillismo inició su campesino imperio. (Oleo de José Luis Zorrilla de San Martín).

Viera y Benavidez

SOCIOLOGIA DEL CAUDILLO

"Allí donde un caudillo levantaba el poncho allí estaba él, apeligrando el cuero..."

EL VIEJO PANCHO.

TODOS los uruguayos que van a Europa, retornan repitiendo una misma cantilena desolada: no nos conocen, nos confunden con los paraguayos, creen que el país es una provincia argentina...

Ante este treno una y mil veces repetido, yo pregunto: ¿Es que los uruguayos nos conocemos a nosotros mismos? ¿Es que le hemos tomado el pulso histórico y geográfico a la República? ¿Es que hemos integrado en un solo órgano conceptual y sentimental la diástole urbana y la sistole campesina del corazón de la patria?

Para mí, la ignorancia en que nos tiene Europa no es motivo de desconsuelo. Y si lo es que nos empinemos en puntas de pies y vanamente gritemos para que nos oigan del otro lado del Atlántico, sin haber indagado previamente por las claves soterradas de lo nacional.

Hablarles a los europeos de nuestra sabiduría, de nuestra sensibilidad, de nuestra inteligencia, es llevar piedras al cerro. No nos escucha Europa, y con razón, pues vive rumiando como una vaca sagrada problemas milenarios y planeando evasiones espirituales —ladanismos, surrealismos, existencialismos— que no hacen más que confirmar su vetustez.

Mi confianza de uruguayo no nace de lo que en París o Roma sepan de mi pequeño terruño, sino de lo que yo sé de sus posibilidades y de sus limitaciones, de sus lágrimas y de sus risas, de su verdad y de su fantasía.

Nuestra plenitud íntima surgirá después de comprender quiénes somos, cómo somos, de dónde venimos y a dónde vamos. La insatisfacción realmente fecunda es la que provoca interpretaciones vitales en vez de onerosas propagandas turísticas.

Uruguay no es solamente Montevideo, ni el Estadio Centenario, ni Punta del Este. Es algo más: algo más hondo, más puro y recatado, más potente y visceral. Pero nosotros desestimamos a este Uruguay sustantivo y adoptamos posturas europeas sin antes ser cabalmente americanos. ¿Es necesario decir que esta hibridación, que esta renuncia interna es peor que el desconocimiento en que nos tiene el extranjero?

Vivimos así entre dos aguas: allá nos niegan la superficie de la notoriedad y aquí nos evadimos de los fondos de la autenticidad.

Por estar al día con Camus, Moravia y Arthur Miller, por concurrir febrilmente a las exposiciones y a los conciertos, sean

de la laya que fueren, olvidamos que la cultura es decantación de esencias propias y no torbellino de presencias ajenas. Y sobre todo olvidamos que hay una tradición que nos reclama, un pueblo que nos confirma, un territorio que nos sustenta.

El montevidiano, el hombre del cinematógrafo, de la playa y del asfalto, nada sabe de los humildes poblados y empeñosas ciudades de la República, nada de los paisajes interiores de planetaria y serena docencia, nada de las almas rurales que vibran en los pagos lejanos como las tensas cuerdas de la soledad.

Resignémonos a vivir ardentemente nuestro destino: somos todavía geografía, somos aún el épico resuello de la historia, continuamos atados a la tierra por un cordón de músculos y sangre.

Debemos crear una cultura propia, original. La cultura —en el sentido filosófico y no en el antropológico— es la gota de miel de un higo madurado lentamente: el higo helénico, el higo romano, el higo español.

Nosotros no hemos razonado aún, pese a Rodó y a Herrera y Reissig, bellas almas transplantadas; necesitamos releer el mensaje de Horacio Quiroga, cósmica alma incomprendida; algún día abandonaremos el mester de novelaría que nos conturba para hundirnos en la noble austeridad del pensamiento propio.

Y bien: seamos jóvenes; no nos apresuremos a ser viejos. Estamos más cerca de Pan que de Fausto; nuestra Tebaida se dilata en las cuchillas y no puede ser importada de la Sorbona, Pavia o Heidelberg.

El sudamericano es, quíralo o no, una criatura alveolada en un escenario clamoroso, en un continente torrencial; podrá ser envenado a veces por la teoría de sus ciudades pero será corroborado siempre por el telurismo de sus campos.

*

Antes de hablar del caudillismo, quería consignar lo apuntado en el parágrafo anterior porque la miopía urbana —Sartre diría *la mauvaise foi*— lo ha despreciado antes de comprenderlo, lo ha rechazado con vejeña mestiza, lo ha calificado como producto de la barbarie y rémora de la civilización.

Contemplemos las cosas de cerca para ver cómo son y no cómo se quiere que sean. En el principio de todo está el fenómeno universal del mando, con su anverso de autoridad y su reverso de subordinación.

Estrellas dictadoras nos gobiernan, dice León Felipe en *"La Insignia"*. Y así es. La fúe za o la inteligencia, el *pathos* o el *logos* se personalizan en hombres cenitales que

atravesan la historia con resonantes pasos o con dulzura persuasiva. César y Moisés, Atila y Marx, Napoleón y Pedro el Ermitaño, fueron caudillos, cabezas de pueblos, líderes de ideas, águilas de ejércitos. Los jefes militares prevalecieron por la espada; los religiosos, por el verbo apocalíptico; los ideológicos, por la pluma sutil. En los tiempos rigurosos y andantes, el conductor confraternizó con su hueste; en las edades racionales y apacibles, el dirigente rigió los destinos públicos desde la Casa de Gobierno. En el primer caso, las relaciones directas, *face to face*, impulsieron las aureolas carismáticas del prestigio individual; en el segundo, las relaciones indirectas originaron la prevalencia de los ideales sobre las personas. De tal modo, unos dijeron "L'Etat c'est moi", y otros "La ley es la autoridad suprema". Pero cuando llegó la hora del Maelstrom, del hundimiento de las instituciones, las leyes se salvaron o perecieron en las alforjas de un personaje providencial. El liderazgo, pues, está implícito en la condición humana. Mandan los hombres escudándose en las ideas o mandan los ideales encarnándose en los hombres. Pero de una o de otra manera, vamos tras las huellas de los héroes o de los santos, de los gobernantes ejemplares o de los demagogos capciosos, de los Pericles o de los Tamerlanes.

En el Río de la Plata, durante las épocas fermentales de la emancipación y del nacimiento de las repúblicas, el liderazgo rural fué ejercido por los caudillos. Caudillo viene de *capdellus*, que significa cabeza en bajo latín, y el caudillo es, en efecto, la cabeza visible del fragmentado y vehemente cuerno campesino. Es el alma primitiva que delibera y el brazo fuerte que ejecuta, el *pater familias* de su grey y el lobo de la grey ajena, el diputado natural de las cuchillas que subroga al diputado legal de la ciudad.

Lucas Ayarragaray en su libro *"La Anarquía Argentina y el Caudillismo"*, ha fustigado duramente, con saña de universitario cosmopolita, la apasionada figura del caudillo.

El caudillo, para Ayarragaray, conjuntamente con la montonera y la asonada, es el órgano propio de las actividades forjadas por el desorden. Es una aleación de encomendero hispánico y de cacique indígena, un centauro *gaucho*crático de la mitología nacional. "El caudillo reflejaba sus coetáneos, principalmente la muchedumbre analfabeta y levantisca, y por consiguiente, el nivel medio de las ideas y pasiones de su tiempo. Cada cual se reflejaba en él, se encontraba y se palataba en él." Es un hombre instintivo, un jefe político elemental, un *primus inter pares*. Pero ade-

más es un heraldito y cruzado de la *gauchocracia*, "constante caviliosidad lugareña", sentimiento tanto más recio cuanto más reducido era el territorio en donde aquél imperaba". Ayarragaray, como buen utopista centralista, es enemigo del espíritu provincial o local que, según él, deriva de "la ausencia de las clases cultas y de vínculos comerciales, morigeradores de los impulsos arbitrarios de la barbarie y la ociosidad lugareña".

El caudillo es, por lo tanto, un mandante ensimismado o avieso, con sueños desmesurados de dominación, poseído por ideas únicas, animado por el concepto heroico casi místico de su deber. Toma como ejemplos a nuestro Artigas (!), a Facundo Quiroga, a Ramírez, a Rosas, "venenosos azotes de dios". "¡Sólo la ignorancia es fervorosa y, por tanto, violenta! ¡Bienaventurados los simples de corazón y de espíritu, porque ellos son los puros, los puros!" Así cierra su juicio lapidatorio el culto, el escéptico, el europeizante traductor argentino. Y así continúan juzgando a los caudillos la mayoría de los hombres cultos de la cuenca del Plata. Hechos



En medio de las lanzas del éxodo, quedó la rendición de Breda, Artigas conduciendo hacia un glorioso destino. (Oleo de Manuel Magarinos).



Los gauchos que dan el grito de la libertad en la mañana de Asencio. (Oleo de Carlos María Herrera).

CAUDILLISMO

recientes, confirmaron que Rivera y Lavalleja no son personas gratas a ciertos universitarios. Aquellos abuelos que maneaban trabucos y no libros, que exponían el cuero a la chuzca y a la bala en vez de hacer tertulias de café, son menospreciados por la orgullosa suficiencia intelectual del principista, del legalista, del constituyente. No porque estos sean incapaces de heroísmo, sino por incompreensión del montaraz heroísmo de los demiurgos de la patria y de las divinas.

Alberto Zum Felde fué uno de los primeros que entre nosotros formuló una exacta interpretación del caudillismo. En su "Proceso Histórico del Uruguay" — libro que deberían leer obligatoriamente todos los liceales, hontanar perpetuo de aciertos e iluminaciones — dedica páginas vigorosas, expresivas y sagaces a la etología de este fenómeno social rioplatense. "El caudillo es un gaucho como los demás, por sus sentimientos y hábitos, pero más inteligente, más enterado, más energético, más emprendedor; su prestigio le viene de la superioridad de sus condiciones respecto a la masa. El gauchaje de-

posita en él su confianza política; es una delegación de soberanía hecha de modo tácito; sabe que donde está el caudillo está su causa. Si él se levanta le siguen; muchos no saben bien por qué pelean, pero están con su caudillo y, por tanto, están donde deben estar. Cada pago tiene su caudillejo, cada región o conjunto de pagos su comandante a que responden los caudillejos; el país o conjuntos de regiones, su caudillo nacional, al que responden los otros caudillos menores. Este caudillo nacional es el verdadero jefe del país, en él residen la autoridad y la fuerza".

El caudillejo del pago es generalmente propietario de hacienda o jefe de milicias; los caudillos departamentales o regionales son estancieros fuertes —coroneles o generales a dedo— que visitan a menudo la ciudad y "tratan al doctor con campechana superioridad y al gaucho protectoramente"; el caudillo nacional se levanta por encima de todos con caracteres propios. "Gaucho por su compenetración con la vida del interior es político por sus vínculos con la ciudad; y está, mitad en la ciu-

dad y mitad en el interior, participando de ambas entidades y sirviendo de unión entre los dos elementos". "Para dominar a la ciudad tiene la fuerza del territorio y ante el territorio tiene la representación de la ciudad. El trata con los negros cancheros y con los diplomáticos de Europa es amigo de los indios y discute con los doctores, toma mate con las comadres de los ranchos y tiene de secretario a un personaje de abolengo". "El gaucho no responde al doctor de cuya prosa leguleya desconfía, y el doctor no entiende al gaucho, que le parece un despreciable bagual. El caudillo nacional es el gauchiductor, el estanciero-general, el vaqueano-político, el diplomático-domador..." "Lo que le diferencia de los políticos de la ciudad es que tiene el prestigio en la campaña que éstos no tienen; lo que le distingue de los caudillos locales es que se eleva al concepto de la política nacional que no tienen aquéllos".

Esta es la correcta visión del caudillismo según el agudo juicio de Zum-Felde.

Tenemos ahora nosotros una breve caracterización sociológica de este prototipo de la mentalidad nacional.

En primer lugar el caudillo es un producto campesino: la ciudad, refinada y cínica, amiga de los zorros y no de los leones, tiene por este motivo dificultades para comprender su agreste idiosincrasia.

En segundo lugar el caudillo es un producto social: su presencia no responde al capricho de un capitanejo que se autoproclama señor del contorno sino a un proceso de psicología colectiva y a un comunitario, instinto de conservación. Y en tercer lugar el caudillo es un producto histórico. Fecundó y conmovió largos períodos de nuestro pasado para desaparecer luego ante nuevas formas de convivencia y dominación. Al caudillo montaraz y levantisco sucedió el caudillo manso que Ayraagaray calificó de simulador de la legalidad, de mandón materialista y astuto "atrincherado en el fraude, la intriga menuda, la corrupción y el falseamiento de la ley". Y finalmente surgió el demagogo de palabra envolvente, de pluma corrosiva, de actitud providencialista, de extracción intelectual. Este ya no promete heroísmo sino pan y circo; no libra batallas campales sino torneos oratorios o lides periodísticas.

Dentro del caudillismo de antaño debe practicarse una distinción. Hubo jefes forzados y jefes naturales. Unos fueron fruto de la necesidad; otros, de la elección. Son jefes forzados el hacendado feudal y el comandante cuartelero. Bastará la orden del patrón para que la peonada se "alce" o el grito del "comandante" para que las milicias "salgan a la calle". En estos casos existe una rigidez impositiva, un determinismo fatal que vicia el concepto de caudillismo. Son relaciones entre superiores e inferiores, entre jefes y subordinados, entre los que pueden mandar y los que deben obedecer.

Contrariamente, el caudillo natural se adentra en el corazón de los suyos por identidad de espíritu. No hay un dominio de circunstancias sino una adhesión emocional y simpática.

Caudillo natural es Artigas, que se inicia en el conocimiento de nuestro campo ejerciendo los rudos oficios del gaucho y se adueña de las almas por un señorío personal que lo hace primero entre pares. Todo un pueblo lo seguirá voluntariamente. El es el ímán, el cerebro y el músculo de las multitudes campesinas. Su gloria es gloria común y su derrota llanto colectivo, pesar unánime.

Caudillo natural es Rivera, deudo de los indios y compadre de los negros, gaucho entre los gauchos del vivac montonero, tan diestro en la danza de las tertulias ciudadanas como en el requiebro que enciende el corazón de las chinas.

Esta clase de caudillos representa la concreción, el vértice de una categoría vital; ellos encarnan con máxima potencia las virtudes, los anhelos, las inclinaciones y los defectos del alma rústica del pueblo gaucho.

El imperio del caudillo desborda y desdén la relación obligatoria: es seguido, amado y respetado porque desde adentro oscura y premonitoriamente, el paisano siente a uno de los suyos, al mejor de los suyos, al arquetipo de los libres hijos de las cuchillas.

Además el caudillo es un personaje activo, dinámico. Recorriendo incansablemente el campo, pernoctando en los humildes ranchos y haciendo mediodías en los remotos pagos ha dado pruebas de su movilidad y su devoción. No lo han ido a buscar sino que él espontáneamente se ha prodigado, prestigiándose más y más en el ánimo de los suyos. El caudillo es servicial. Sostiene a sus aparceros. El que acude en demanda de cualquier ayuda lo encuentra siempre pronto. Y no lo hace por cálculo. Realiza "gauchadas" porque tal es su temperamento abierto, paternal y generoso. Todo paisano que requirió a don Frutos obtuvo algo: un caballo, un poncho, un puñadito de patacones, a veces nada más y nada menos que un afectuoso consuelo. A todos ayudaba con solidario empeño, el caudillo ilustre.

Fuera de estas cualidades íntimas el caudillo fue el emancipador, el primer insurgente, el conductor inicial de la revolución libertadora.

En el Uruguay el grito de libertad fue dado por los clivados de los campos. No olvidarlo. En Buenos Aires surgió de un Cabildo Abierto, que leía a Rousseau y se recortaba la patilla. No olvidarlo tampoco. Porque los orientales siempre quisieron República y los porteños muchas veces pidieron rey.

En nuestra patria chica cuando se quiso luchar por la libertad se fue a las cuchillas: valgan la Tricolor, Quebracho, la Revolución de enero.

Como Anteo, el Uruguay se ha agigantado cada vez que se apoyó en la tierra en la "tierra adentro". Y allí, todavía, arde la antigua llama... Pero los ciudadanos olvidan este benemérito fuego. Hasta que un albadonazo económico nos obligue a mirar de nuevo la campaña y tal vez a pedirle alimentos para el cuerpo magro y consuelo para el alma mendaz.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Todo un pueblo rueda como una inmensa lágrima tras la huella del primer jefe de los orientales. (Oleo de Guillermo Rodríguez).



Callahuayas del pueblo de Curva. Muchos de ellos han viajado por las principales capitales de América y aún de Europa.

"LOS CALLAHUAYAS", INDIOS RAROS DE BOLIVIA

LA provincia Larecaja del departamento de La Paz señala una exuberancia admirable en los tres reinos de la naturaleza. Ofrece al viajero paisajes inolvidables: aquí, la cordillera de los Andes mostrando la blancura eterna del Illampu, del Illimani, del Husina-Potosí y del Mururata; allí, cristalinos lagos, lagunas y riachuelos formados por la perdurable conjunción del astro rey con las nieves milenarias; acullá, bosques vírgenes y praderas reverdecientes que regalan a los nativos con abundante fauna, maderas finas, quina, caucho incienso y copal; más allá, sembrados de maíz, trigo y cebada, sombreados por árboles frutales. En esta región edénica están enclavados los poblachos Charazani, Amarete y Curva, cuna y tumba de los indios callahuayas, de ascendencia quichua-aymara, que por su modo de vivir bastante

original son merecedores de un brevisimo comentario.

Los callahuayas, en su generalidad, ejercen los menesteres de curanderos y adivinos; hablan a perfección el aymara y el quichua y se expresan en español con bastante facilidad. La designación de callahuaya, proviene de las palabras kolla y huayo, que significan portador de remedios. Estos indios viven en comunidades o ayllus, no conocen patrones y su principal labor es la agricultura. Mas, su máxima obsesión es salir del terruño y viajar por países extraños. Para cumplir este deseo, siguiendo la huella de sus mayores, se internan a la selva más próxima de donde habitan, y allí, con paciencia inigualable recogen ramas, hojas y raíces que poseen virtudes curativas, a las cuales les dan el nombre de yerbas mágicas. Después de efectuar una cuidadosa selección

de su cosecha, las yerbas mágicas las acondicionan en sendas alforjas tejidas con lanas de mil colores, que también guardan amuletos labrados en piedra o forjados en plata de buena ley y muchos otros objetos de acción milagrosa. Listas las alforjas y el yantar, el callahuaya se despidió de su mujer y de sus hijos, escala las elevadas cumbres andinas, se encamina por valles profundos sin más compañía que su alma, y, allá donde ve que hay seres vivientes, con suma presteza les ofrece las medicinas que lleva, que todo lo curan, y después les enseña piedrecillas y conchas, oro en polvo y en pepitas y varios talismanes que tienen la rara virtud de encender un amor apasionado en la mujer que otrora se mostrara indiferente. En todos los villorrios y aldeas por donde cruza el callahuaya, su persona es objeto de curiosidad. Las gentes le rodean, le colman de preguntas y después de ver todo lo que lleva en sus grandes alforjas, compran las yerbas que requieren, según la gravedad de sus males. Pero el callahuaya no duerme. Si está en el valle, su ojo avizor ya ha visto las plantas u hojas que pueden aumentar su stock de medicamentos y, si transita por las frías pampas del altiplano, allá también recoge disimuladamente, escarabajos, raíces y piedras raras a los que les concede cualidades sobrenaturales.

Cuando el callahuaya realiza su primer viaje, obligadamente debe ir al santuario de Copacabana a implorar a la milagrosa virgen que no lo abandone en su largo peregrinaje. En las playas del lago Titicaca llena las alforjas con cruces de palma bendita y conchas de diferente tamaño y prosigue hacia el Perú. Recorre esta República ciudad tras ciudad y cuando menos piensa ya está en Guayaquil o Quito, ciudades en las que su satisfacción es grande; porque en ambas se habla quichua. No le arredra ni le atemoriza la distancia, ha vendido muchas yerbas y amuletos de buena suerte, su frugalidad es pasmosa, así que, continúa su marcha con su sola alma y día hay que ingresa risueño y feliz a Bogotá. De aquí —si acaso el viaje no ha durado sino cinco o seis meses— pasa a Venezuela, pasea algunas de sus capitales, comprueba todo lo que habíale dicho su padre o sus hermanos acerca de estas tierras y, si no tiene ya mayores bríos para seguir adelante, retorna al hogar.

El callahuaya, por su espíritu de superación, por ese prurito de correr mundo y conocer, primero, las ciudades de Bolivia, para luego ir al Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela, por el norte del continente, por ese interés de mejorar en sus hábitos y hasta en su indumentaria y llevar a su hogar costumbres aprendidas más allá de su ambiente medio, prendas y objetos de manufactura moderna que adquiere en sus viajes, es un elemento de grandes aptitudes morales y físicas muy superior a los demás indios que pueblan Bolivia. Además de tener profundos conocimientos en el arte de curar con yerbas, raíces y ungüentos o grasas de tigre y de león, el callahuaya es un temible hechicero y al mismo tiempo adivino. En la hechicería emplea sapos, lagartos y culebras; para sus adivinanzas siempre tiene a mano barajas y hojas de coca. El callahuaya jamás permanece muchos días en un lugar dado, cura a un enfermo, extrae el espíritu maligno de algún hechizado, adivina el porvenir de cualquier ingenuo o vende un talismán y rápidamente se aleja, para eludir responsabilidades. Es un nómada, un trotamundos incansable que viaja sin compañía, rumiando sus penas y sus alegrías a lo largo de los caminos sin fin...

El callahuaya ama a su tierra madre con un amor tan intenso que aun cuando su alejamiento del hogar se prolongue por uno o dos años, siempre regresa a él. Bien podría quedarse como braceró en los ingenios azucareros del norte argentino o en las salitreras de Chile donde hay millares de obreros bolivianos, no lo hace, porque su compañera y sus hijos lo esperan. Demanda sin separarse ni un momento de sus yerbas y amuletos cuando ya decide reintegrarse a sus pagos, con las ganancias adquiere en cualquier feria mulos y borricos e ingresa a su pueblo caballero en un mulo arreando la reca. A los pocos días luce orgulloso los trajes que había comprado en los remates de Buenos Aires, Tucumán o Santiago. Tan innato es el espíritu aventurero del callahuaya, que han habido muchos de estos indios que han logrado ir hasta Madrid, Roma y París. "El callahuaya —dice el escritor G. A. Otero—



SILUETAS LATINOAMERICANAS

CUANDO estuve por primera vez en Cuba, mayo de 1932, Ramón Grau San Martín, eminente profesor de Fisiología en la Universidad de La Habana, se hallaba desterrado en Miami. Nos conocimos a través de amigos comunes. No todos siguen siéndolo actualmente. Contaré algún día peripecias de aquel tránsito. Las hay de positiva amenidad.

Pasaron unos dieciocho meses. En agosto derrocaron a Machado. En abril había caído definitivamente Sánchez Cerro, en mi país. La ley de amnistía de 9 de agosto de 1933 sacó a Haya de la Torre de la Penitenciaría, en donde lo tuvieron sin comunicación año y medio, y nos devolvió la libertad de regresar a los desterrados. Yo pisé de nuevo tierra peruana el 19 de setiembre. No pasaron muchos días. De pronto un mensajero del All American Cables me entregó un mensaje. Lo firmaba Ramón Grau San Martín, entonces Presidente de Cuba. Me pedía que influyera en el Congreso del Perú, del cual teóricamente seguía yo formando parte, para que se reconociera a su régimen, en el cual era parte principal el recientemente ascendido coronel Fulgencio Batista. En él también actuaba Tony Guterres, más tarde sacrificado inhumanamente. Sonreí al recibir el cable. Don Ramón ignoraba sin duda que la gran campaña peruana en ese momento era la reincorporación de 23 convencionales a quienes se nos expulsó del país, sin proceso ni sentencia de ninguna clase, apresándonos en la propia sala de sesiones del Congreso, en medio de un bosque



Ramón Grau San Martín.

de ametralladoras y demás implementos para defender la patria de enemigos extranjeros. El General Benavides jugaba a la cuerda floja y no se atrevía ni quería devolvernos lo que el Pueblo no había entregado: su personería. Los Estados Unidos habían hecho una manifestación naval frente a La Habana, temiendo las supues-

puede ser considerado como mago, depositario de sabiduría popular en creencias religiosas, míticas supersticiones y como doctor en adivinaciones y brujerías. El callahuaya ejerce de modo complejo todas las especialidades de magos y encantadores, es decir, que es una caricatura de enciclopedista, cuya especialidad es saber todo lo que se relaciona con los problemas del bien y del mal de los hombres".

El oficio de curandero que ejercita el callahuaya, no data de ayer, se transmite de generación en generación. Sus conocimientos en farmacopea son admirables y las curaciones las hace a base de hojas, tallos, flores secas, aguas misteriosas, metales desconocidos y grasas de oveja y de llama, causando asombro en todos aquellos campesinos que acuden en pos de su ciencia para recobrar la salud. La fama del callahuaya está difundida en gran parte del continente y, allí donde va, lo que más requieren las gentes, es aquel amuleto que tiene el embrujo de hacerse amar por la mujer a la que se pretende. Este amuleto hecho en fragmentos de piedra muy parecida al mármol, representa dos figuras, un hombre y una mujer fuertemente abrazados. Su nombre en quichua es "huarmi-munachi", que traducido al español quiere decir: amar a la mujer.

La vida matrimonial entre los callahuayas es digna de toda alabanza, porque está ceñida a una moral ejemplar que se transmite de padres a hijos. Es ya una modalidad aceptada que transcurridos algunos meses de la boda, el marido viaja dejando el hogar al cuidado de la esposa. "Durante su ausencia — dice Otero — la mujer deberá guardar fidelidad al marido, aunque lo diera por muerto basada en la carencia de noticias. Para "tabuarse" la mujer no se cambia de camisa, manteniéndola sucia, pegada junto al cuerpo durante el tiempo que dure la ausencia del esposo. El hecho de que la mujer lave su camisa, constituye una forma de autodenuncia de haber violado el "tabú" y por tanto está obligada tiránicamente a someterse a la ordalía impuesta por la costumbre, que condena a muerte "voluntaria" a la adúltera. Esta costumbre realizada en toda la comarca de los callahuayas, adquiere caracteres dramáticos y espectaculares en el pueblo de Curva, que se alza sobre las crestas de la cordillera de Callizani, dibujando sobre la profundidad del valle la des-

cripción geométrica de una curva, que ha impuesto su nombre a la aldea colonial, edificada sobre ruinas de un antiguo caserío aymara. Los basiliscos de este valle culminan en la plataforma de una roca que domina el abismo donde se deja escuchar débilmente el torrente sonoro de sus aguas profundas. A esta roca la llaman el "Pulgar" y también "Karcha". La esposa infiel condenada por la costumbre a la pena de muerte, debe suicidarse lanzándose sobre la piedra del sacrificio al torrente que sepulta en sus aguas el cuerpo de la amorosa, purificando así su carne pecadora. Se asegura que en caso de que la esposa infiel no se somete voluntariamente al sacrificio, el marido cercena la cabeza de la mujer con un hacha de dos filos.

Los milagros y andanzas de los callahuayas no son desconocidos para aquellos acuciosos investigadores, buscadores de minas de plata y de oro, estudiosos y hombres de ciencia que han permanecido en Bolivia por largo o breve tiempo. Acerca de las actividades del callahuaya en la época primitiva aymara, ha escrito interesantes trabajos el historiador boliviano José María Camacho. Sobre su vida en el período incaico, se ha ocupado el sociólogo francés Louis Baudin en su libro "Imperio Socialista de los Incas". El historiador inglés Sir Clements Markham en su libro "Los Incas del Perú" hace también algunas disquisiciones acerca de los callahuayas y sus costumbres típicas. El general Muller en sus "Memorias" escritas en 1826; el escritor francés H. A. Wedell en su libro "Viaje por el norte de Bolivia y por las regiones vecinas al Perú" 1852; José Domingo Cortés y Benjamín Vicuña Mackena, escritores chilenos en sus libros "La República de Bolivia", 1872 y "Libro de la Plata", 1882; Antonio Raimundi y Pablo Mantegazza, hombres de ciencia italianos, en sus libros "El Perú, 1874" y "Viajes por el Río de la Plata y el Interior de la Confederación Argentina 1876", y otros muchos célebres autores europeos, americanos y bolivianos, han realizado estudios sobre el origen, raza, costumbres y religión de los callahuayas y todos ellos han coincidido en afirmar que estos hombres son más asimilables a la civilización, tanto por su espíritu de superación cuanto por su ductilidad y viveza.



La mujer es mestiza, de facciones regulares. El hombre lleva sus atributos de curandero. Ambos lucen sombreros comprados en Guayaquil.



Una casa moderna junto a otra de la colonia.

El callahuaya avanza en el camino del perfeccionamiento humano. Parece que su larga permanencia en capitales más civilizadas y progresistas que las de Bolivia, su trato con gentes instruidas, humanitarias y de mirajes más amplios, su conocimiento de las modalidades y costumbres de otros pueblos libres y cultos y otros factores encomiables, influyen decididamente a mejorar su standard de vida. La transformación que se opera en la persona del callahuaya después de sus prolongados viajes, demuestra en forma palmaria, que lo que el indio requiere, no es

saber leer o escribir, sino salir de su medio, conocer otros horizontes, otros hombres y aprender a vivir como ente civilizado. De ahí que el callahuaya, por las bellas cualidades que asimila fuera de su patria y por las normas renovadoras que adopta en su solar nativo, puede considerarse como un ser intermediario entre el indio y el hombre de la clase media.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.
(Especial para EL DIA).

RAMON GRAU SAN MARTIN

tas tendencias antianquis del gobierno de Grau. Se acercaba la séptima conferencia panamericana.

Nada de nada. Mis colegas parlamentarios no se atrevían a dar un paso sin anuencia gubernativa. La crisis era tremenda. Antes de que pudiera contestar a Grau, ya lo había depuesto un golpe de Estado. Nuestra amistad quedó interrumpida por la fatalidad.

*

A fines de 1935 o comienzos de 1936, un entonces ferviente partidario de la democracia, a quien habían cancelado de la Universidad de San Marcos, de donde era Rector, me refirió a José Antonio Encinas, me escribió desde Panamá contándome acerca de Grau, quien se hallaba allí discutiendo sobre un plan de unidad democrática, del que participarían varias repúblicas; en un programa constructivo sobre las bases del Aprismo. En ese tiempo, Encinas, repito, tenía una forma de pensar más de acuerdo con las necesidades y apetencias populares. Pero, tampoco nos pudimos encontrar con Grau. Cambiamos encargos y opiniones. Estábamos condenados a ignorancia personal mutua. Y en 1941, cuando una institución norteamericana me invitó a ir a La Habana, estando yo en Washington, me fué imposible aceptar, porque mis trabajos en Estados Unidos requerían mi presencia. El poliglota William Berrien se quedó regañándome por una semana.

Al fin, en 1944, después del gobierno

de Batista, se abrieron los cauces de la opinión popular, y Ramón Grau San Martín, enfrentado al candidato oficial Carlos Saladrigas, ganó de punta a punta la presidencia de Cuba.

La guerra había desatado las trabas democráticas. Lo lamenté sólo por mi querido y admirado amigo Jorge Mañach, a quien se señalaba como Embajador de Cuba en Washington, si ganaba Saladrigas. Yo estaba en Nueva York entonces. Venía de México. Y cuando Grau, Presidente electo visitó Estados Unidos, al fin nos encontramos en su conferencia de prensa que se realizó, si no me equivoco, en el Hotel Comodoro o en el Roosevelt.

Me hizo sentar a su izquierda, en la larga mesa. Me dijo: tenemos que hablar después, no se vaya. Y empezó la batalla de preguntas y respuestas.

Mientras los periodistas lanzaban sus cargas de interrogaciones, yo miraba a Grau. Hombre flaco, alto, de nariz pronunciada, tiene un brillo único en los ojos grandes, negros y terriblemente socarrones. Mira penetrando, pero sin detenerse mucho. La boca es borbónica, digo, el labio inferior algo prominente y caído, velado por un bigotillo entrecano. Las orejas son más bien grandes. La cabeza pequeña, alargada. Peña con raya a un costado. El cabello estaba ceniciento en las sienes. Movía las huesudas manos con gran agilidad, entre prestidigitador y fraile. Cada respuesta la consideraba largamente. Luego, miraba en torno y buscaba una sonrisa cómplice. Porque estaba dando una clase

de socarronería sin pago de matrícula. Recuerdo que alguien le preguntó: —¿Y cómo va a desarrollar usted su plan con un Congreso cuya mayoría le es adversa? Grau se encogió de hombros y contestó, preguntando a su turno: —¿Y por qué va a ser adverso todo el tiempo? Le retrucaron: —¿Espera que cambie? Y él: —¿Le parece imposible que la verdad convenza y triunfe del prejuicio? No había por donde tomarlo. El había ido a congraciarse con sus adversarios de antes, y a discutir con F. D. Roosevelt algunos problemas inmediatos sobre el área del Caribe. Salí ganando.

Nuestra nueva entrevista se realizó, pero ya advertí que Grau estaba en plan defensivo. No quería que se repitiera lo de septiembre de 1933. Once años enseñan mucho.

*

A comienzos de 1947 recibí una invitación de la Universidad de La Habana para dictar un cursillo de conferencias. Me alojé en casa del embajador de mi país en Cuba, José Bernardo Goyburu, cuyos restos fueron sepultados en La Habana con honores de brigadier (no obstante estar ya fuera del servicio) y concurrencia del Presidente Prío, el ex presidente Grau y el opositor Chibás. El día de mi partida, antes de salir al campo aéreo, fui a Palacio a agradecer atenciones del Presidente. Grau me recibió de inmediato. La angustia de la conversación era que mi avión salía en poco más. Grau se desinteresó del tiempo y casi me lo hare perder. Lo noté distinto. Receloso. Más envuelto que nunca en sonrisas y en ambigüedades. Había perdido su popularidad. Lo acusaban de

mil delitos con esa increíble facilidad cubana para lanzar historias y ese "choteo" incurable. Tuve la sensación de que aquel desvío popular había dolido a Grau más de lo que pensaban. Y que la campaña de Chibás, a quien dieron un tiro en 1944 por hacer propaganda en favor de Grau, le dolía como un desafecto personal. No era el Grau vivaz del '44, pero, sí, el cazurro de 1951, como lo atisé más tarde.

Porque, pese a todos los eclipses y acusaciones, y aunque Prío Socarras se la revolvió después de llegar a la presidencia, Grau en las horas críticas de Cuba, continúa siendo el clavo ardiente al que se puede asir cualquier impaciente. "El viejo", como se le dice comúnmente, se hace retratar en una playa con una de las más apetitosas actrices de variedades de Cuba (el "pollo" del día), y eso no le resta popularidad. Se habla de sus taimadeces y debilidades, y sigue siendo popular. Ya en 1952 lo vi en una entrevista televisada. Lo bombardearon a preguntas indiscretas sobre Batista y Prío (Batista ya de jefe de la república), y él seguía empujando pelotas, con habilidad. Cuando alguien le preguntó: si él creía que podría volver a la presidencia, no negó. Echó un cuento que quería decir: "bueno, si me la ofrecen". Y se la pueden ofrecer. Si los ortodoxos se desvían, aun cuando todo naturalmente está ahora disueto para que Batista continúe con título legalizado lo que ejerce de facto, Grau es el único que se pueda colar "por los palos". Sólo la ancianidad (tiene ahora 65 pasadas) o la muerte serán capaces de vencerlo definitivamente.

Luis Alberto SANCHEZ.

(Especial para EL DIA).



Nuevo Consejo de la Caja de Asignaciones N° 29, que comprende a periodistas, gráficos e industrias del papel y cartón, integrado por los señores Coronel (Rdo.), Rogelio Otero (presidente), Eugenio Alabán (secretario), Agustín Mosca (tesorero), doctor Max Schmeiler y Solferino Ferretti (vocales). Aparecen en la nota gráfica junto a las autoridades oficiales y funcionarios del organismo.



El delegado del Poder Ejecutivo en el Consejo Directivo de la Caja de Asignaciones Familiares N° 18, señor Carlos Ribeiro, tomó posesión de su cargo, asistiendo al acto numerosos correligionarios.

AHORA
también en el Uruguay

EL NUEVO lápiz labial
HEATHER seco

En una moderna gama de nueve colores de moda
ROSA DE JIDER - ROSA CLARO DE JIDER
TULIPAN - CICLAMOR - VIVO - ARDIENTE
MEDIANO - OSCURO - AMAPOLA

Lápiz Labial
HEATHER

Un maquillaje
pesado
puede perjudicar
su cutis



Use ¡siempre! la base de polvos más fina y leve

La base gruesa no sólo da al arreglo una apariencia artificial y tosca, sino que puede perjudicar su cutis, originando poros abiertos, puntos negros, aspecto marchito y "ahogado".

Entonces, no espere un día más. Comience ¡hoy mismo! a usar la base de polvos más fina y liviana, la base invisible... translúcida, de Crema Pond's "V": ¡la base perfecta!

Crema Pond's "V" suavemente extendida sobre el rostro, forma una leve película que permite la pareja y duradera adherencia de los polvos... ¡sin "tapar" los poros ni "revocar" la piel! Pruébela hoy... y consulte a su espejo: le mostrará un arreglo encantador y natural... un rostro fresco... un cutis joven que "vive" y "respira", en la plenitud de su belleza.

Luzca un maquillaje perfecto ¡y proteja su cutis! extendiendo bajo los polvos una fina capa de Crema Pond's "V", la base que da a su rostro un lindo aspecto mate y lo mantiene ¡todo el día!

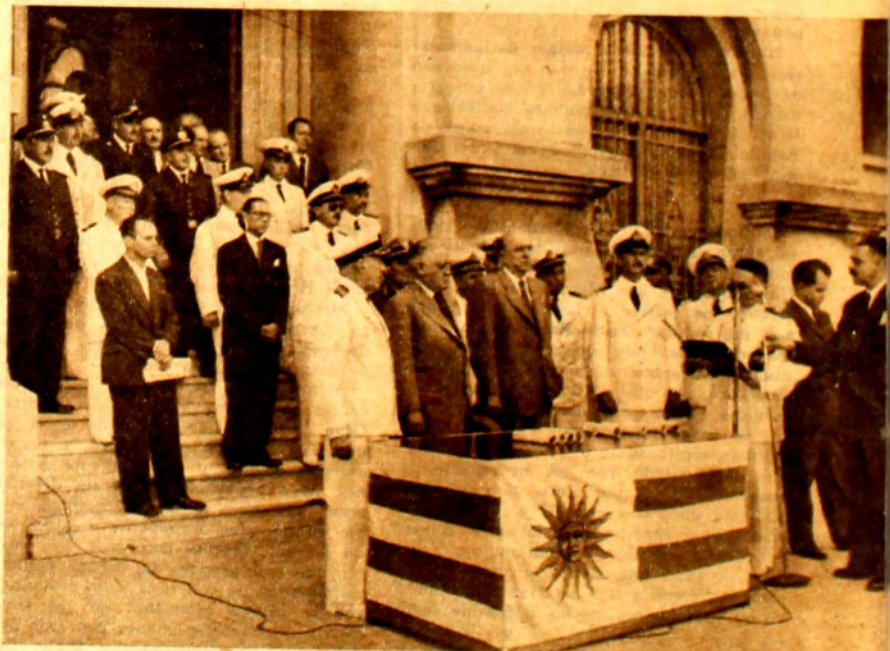
CREMA POND'S "V"

...Y recuerde que, para quitar todo resto de maquillaje y conservar la limpieza de su cutis, es imprescindible la limpieza profunda con Crema Pond's "C".

INFORMACION LOCAL



Commemorando el 29 aniversario de la fundación del Cuerpo de Policía Marítima, se realizó el día 6 de este mes un interesante acto en la explanada de la Rambla Roosevelt, con asistencia de autoridades de gobierno.





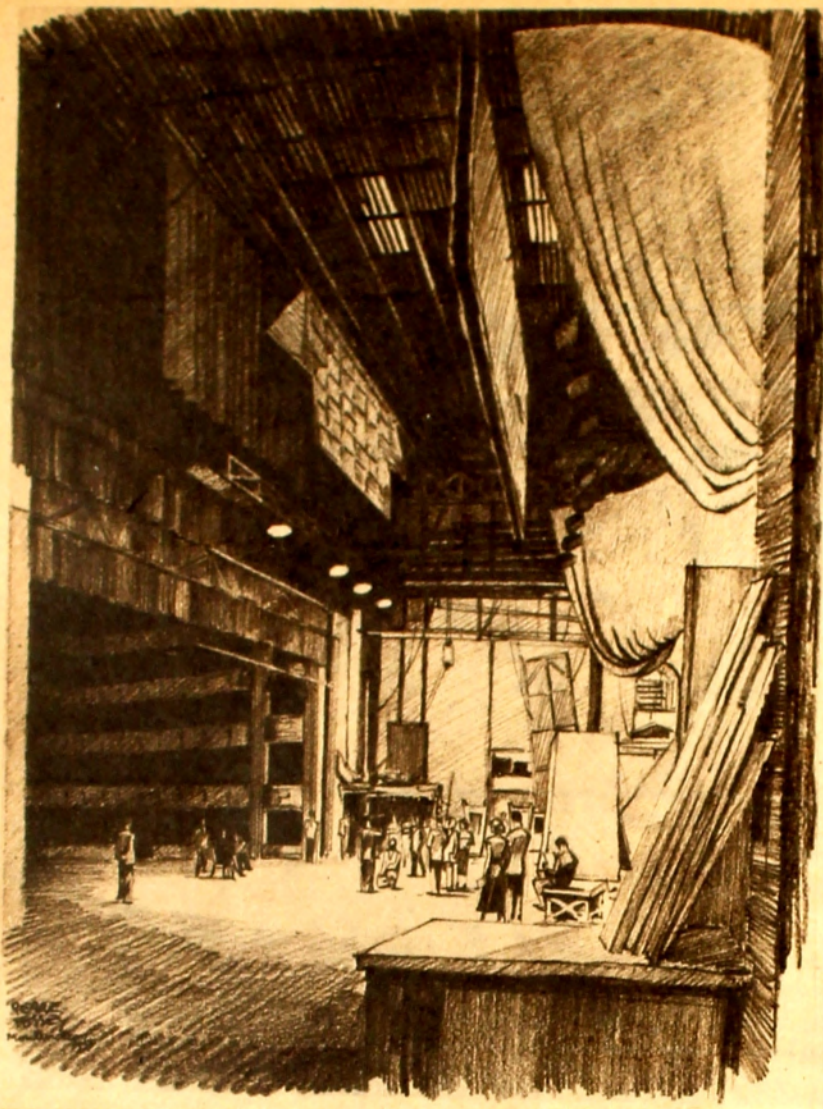
El Conservatorio Nacional de Música, recientemente creado por el Gobierno Nacional, ha inaugurado sus actividades, tomando posesión de sus cargos el personal docente, que aparece en esta nota con el señor Ministro de Instrucción Pública.



El Consejo Interamericano de Comercio y Producción recibió a la Misión del Fondo Monetario Internacional en la Cámara Nacional de Comercio.



En el Centro Republicano Español se realizó un banquete de fraternidad cívica en la fecha del 81º aniversario de la fundación de la Primera República Española, el 11 de febrero de 1873.



El escenario del Teatro Solís durante un ensayo de "El Alcalde de Zalamea".
Apunte de Pierre Fossey.



Concepción Zorrilla de San Martín, Alberto Candéau, Enrique Guarniero y García Barca, en "El Alcalde de Zalamea" estrenada en el Teatro Municipal del Parque Rivera por la Compañía Nacional, bajo la dirección de Margarita Xugu.

EL ALCALDE DE ZALAMEA EN EL TEATRO M. DEL PARQUE RIVERA

Escena del 2º acto de
"El Alcalde de Zalamea".



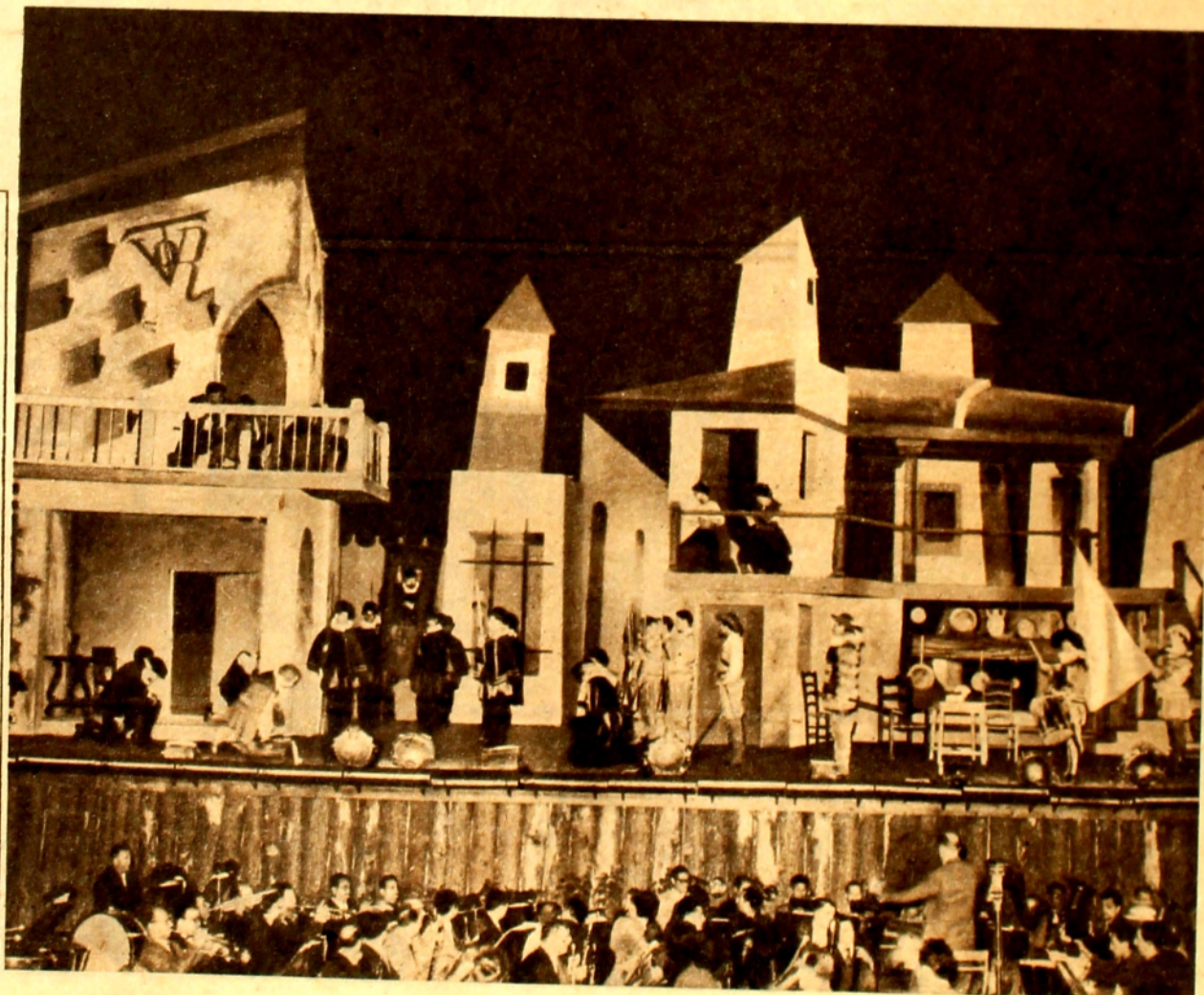
¡Felices... y entusiastas de
BRYLCREEM! La mutua atracción
personal de una pareja, aumenta cuando
la admiración por el peinado es igual-
mente mutua. Así, use Brylcreem, que
mantiene el cabello bien peinado todo el
día y lo deja
sedoso, vivifi-
cado... sin en-
grasarlo y sin
endurecerlo.



PEINESE

CON

BRYLCREEM
El fijador perfecto



Tarzan

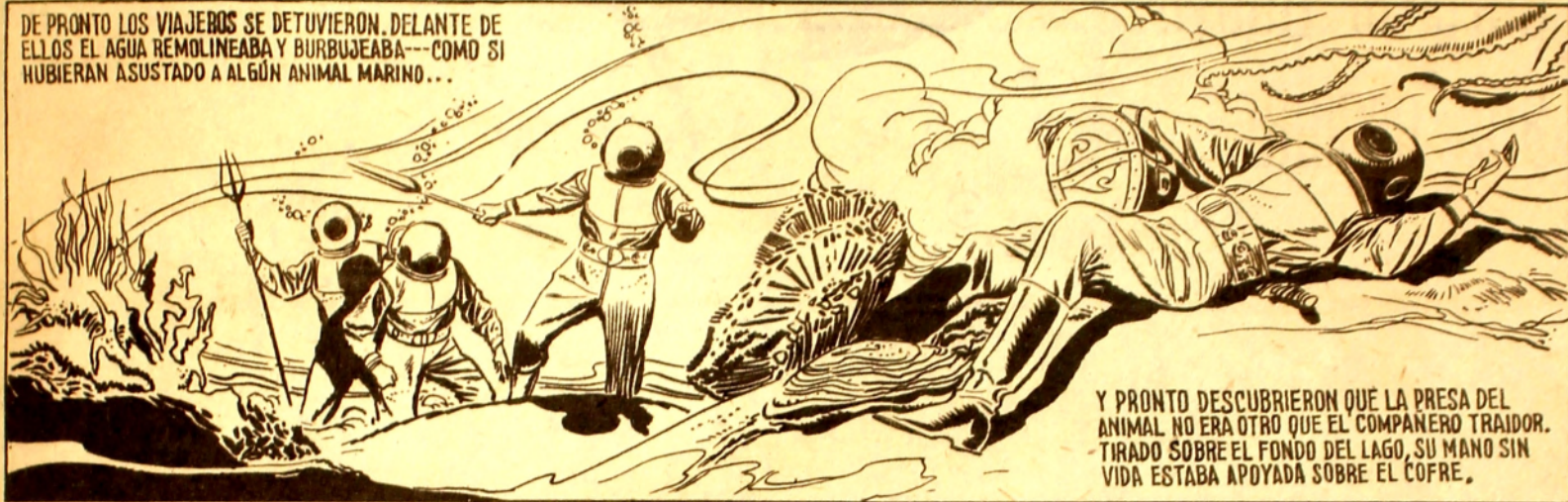
by EDGAR RICE BURROUGHS

TRES SOBREVIVIENTES PROCEDENTES DE ZOBIA, SE ABRIAN CAMINO POR EL FONDO DEL LAGO TOPAL. CADA UNO DE ELLOS ABSORVIDO POR LA SOSPECHA Y LA DUDA, ALGUIEN HABIA ROBADO EL PADRE DE LOS DIAMANTES Y SIN EMBARGO NADIE PODIA DECIR EL NOMBRE DEL CULPABLE.



MIENTRAS TANTO, UN CANGREJO GIGANTE AZOTABA SU COLA FASTIDIADO PERO SE ALEJO ANTE EL RUIDO DE LOS PASOS.

DE PRONTO LOS VIAJEROS SE DETUVIERON, DELANTE DE ELLOS EL AGUA REMOLINEABA Y BURBUJEABA---COMO SI HUBIERAN ASUSTADO A ALGÚN ANIMAL MARINO...

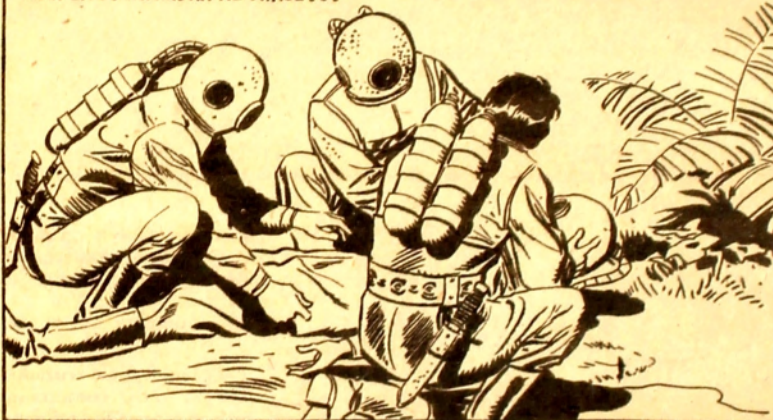


Y PRONTO DESCUBRIERON QUE LA PRESA DEL ANIMAL NO ERA OTRO QUE EL COMPANERO TRAIADOR. TIRADO SOBRE EL FONDO DEL LAGO, SU MANO SIN VIDA ESTABA APOYADA SOBRE EL COFRE.



ENTONCES, LOS SOBREVIVIENTES SE APRESURARON A SALIR DEL AGUA DIRIGIÉNDOSE HACIA LA ORILLA, CURIOSOS POR SABER LA IDENTIDAD DE LA PERSONA MUERTA.

SE DETUVIERON SOBRE UNA PLAYA ARENOSA. LA TENSION AUMENTABA MIENTRAS LOS DEDOS TEMBLOROSOS DESMONTABAN EL INTRINCADO MECANISMO QUE UNIA LA ESCAFANDRA AL TRAJE...



SEGUNDOS MÁS TARDE, LOS TRES HOMBRES, CON LA BOCA ABIERTA DE ASOMBRO, OBSERVABAN A QUIEN CASI LES COSTARÁ LA VIDA. ALLÍ, EN SU INOCENTE Y DESAPRENSIVO REPOSO, ESTABA... MARY BARD.

Escuche en CX 32 todos los días de 11 a 14 horas el

MEDIODÍA DE ORO

ELENCO DE FEBRERO

TÍPICA JUAN E MARTINEZ (Piríncho)
TÍPICA ROBERTO CUENCA
Cant. chilena CHARITO DE LA CRUZ
MARGARITA ROMERO, estrella de la canción cubana
Orq. de Jazz WASHINGTON OREIRO
Orquesta Característica de MARIETO D'AGOSTINO
PEDRO NATAL E SEUS DIAVOS DO RITMO

Delantales y Guardapolvos para el nuevo año escolar



1 - Delantal con cuello festonado, para niñas de 4 a 16 años, confeccionado en madrás de muy buena calidad; talle 4 **\$ 6.20**
Aumenta \$ 0.50 cada 2 talles

2 - Delantal con cuello festonado, para niñas de 4 a 16 años, confeccionado en piqué sanforizado; talle 4 **\$ 8.50**
Aumenta \$ 0.90 cada 2 talles

3 - Delantal con cuello festonado, para niñas de 4 a 16 años, confeccionado en buen tisor de algodón mercerizado; talle 4 **\$ 12.00**
Aumenta \$ 0.90 cada 2 talles

4 - Guardapolvo cruzado, para niños de 4 a 14 años, confeccionado en tisor de algodón mercerizado; talle 4 **\$ 9.00**
Aumenta \$ 0.70 cada 2 talles

5 - Guardapolvo cruzado, para niños de 4 a 14 años, confeccionado en brin sanforizado; talle 4 **\$ 7.50**
Aumenta \$ 0.70 cada 2 talles

6 - Guardapolvo derecho, para niños de 4 a 14 años, confeccionado en brin sanforizado; talle 4 **\$ 6.50**
Aumenta \$ 0.70 cada 2 talles

7 - Túnica para maestra, confeccionada en buen madrás, talles 52 y 54 **\$ 8.60**
54 \$ 9.20. 44 al 50

8 - Túnica para maestra, confeccionada en piqué de algodón; talles 52 y 54 **\$ 14.50**
y 54 \$ 15.50. 44 al 50

Por licencia anual del personal nuestras casas permanecerán **CERRADAS** durante la semana de Carnaval.

DEFIENDA SU ECONOMIA - COMPRE AL CONTADO

• EN NUESTRAS 3 CASAS: AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601 •